

*Este trabajo se inscribe en el espacio que PIMSA abre a investigadores que sin formar parte de este Programa, comparten con nosotros la decisión de abordar campos de problemas que nos son comunes, desde una perspectiva teórica compartida.*

## La CGT clasista de Salta, 1973

Rodolfo Laufer<sup>1</sup>

El 15 de junio de 1973, centenares de trabajadores expulsaron a las cúpulas gremiales tradicionales de la central obrera de Salta y designaron un Triunvirato Normalizador que declaró públicamente que procedería a una normalización de la central sobre bases “clasistas, antiimperialistas y peronistas”. Nació la “CGT clasista de Salta”, que ubicó a esta provincia en el mapa del sindicalismo combativo y clasista de la Argentina setentista.

A partir del Cordobazo de mayo de 1969, en el movimiento obrero argentino se abrió un período de intensa movilización y radicalización política. Ésta se enmarcó en un ascenso general de la lucha de clases en el país y en la configuración de una crisis orgánica que daría lugar a un proceso de constitución de fuerzas sociales con proyectos en pugna. Así, en distintos lugares fueron emergiendo expresiones obreras con posicionamientos combativos y antiburocráticos, dentro de las cuales las experiencias clasistas probablemente hayan sido las que más lejos llegaron en términos de la radicalidad de su enfrentamiento con el capital y con el estado y de sus formulaciones político-ideológicas.

Siendo la CGT clasista de Salta una de las manifestaciones usualmente reconocidas de este proceso, llama la atención el gran desconocimiento que persiste sobre el caso. Hasta hoy, no existen trabajos académicos que lo hayan abordado de manera específica<sup>2</sup>, y los pocos estudios que tocaron el tema lo hicieron tangencialmente en producciones centradas en el análisis del gobierno de Miguel Ragnone y de la política provincial del período 1973-1976<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> CONICET - Universidad de Buenos Aires. Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”. Buenos Aires, Argentina.

<sup>2</sup> Como ya señalaron un grupo de historiadores salteños, esto se relaciona con una situación más general: “la ausencia de investigaciones históricas para la provincia de Salta que permitan reconstruir el desarrollo de la clase obrera durante el siglo XX”. Correa, Rubén; Abraham, Carlos; Frutos, María y Quintana, Sergio; “Notas para el estudio de la clase obrera en Salta, 1904-2003”; en Lagos, Marcelo; Fleitas, María Silvia y Bovi, María Teresa (compiladores); *A cien años del informe Bialet Massé. El trabajo en la Argentina del Siglo XX y albores del XXI*; Jujuy, UNJu, 2007. Aunque, como se verá, se puede decir que en los últimos años algunos trabajos han empezado a saldar esta cuenta pendiente.

<sup>3</sup> Probablemente por no ser su centro el sindicalismo, en la mayoría de estos trabajos se incurrió en una gran cantidad de errores fácticos y de interpretación acerca de lo vivido por el movimiento obrero.

En los años '70, Salta era una provincia basada centralmente en la agroindustria y tradicionalmente dominada por un reducido grupo de familias empresarias que se habían configurado como una suerte de oligarquía local asociada a capitales nacionales y extranjeros. Desde el golpe de 1955, en el peronismo provincial se había ido profundizando la diferenciación social y de proyectos políticos, conformándose un grupo crecientemente radicalizado encabezado por Armando Jaime<sup>4</sup>. El movimiento gremial, controlado principalmente por unos pocos gremios urbanos, arrastraba la división que se había producido durante la “Revolución Argentina” entre participacionistas, negociadores y opositores. Pero, al mismo tiempo, en este período la provincia había sido escenario del ciclo de protesta social desatado desde el '69, lo que se plasmó en una serie de estallidos obreros, estudiantiles y populares y en el desarrollo de grupos sindicales combativos y antiburocráticos. Y se fueron conformando también distintas organizaciones de la nueva izquierda revolucionaria, de filiación peronista y marxista, dentro de las cuales la que mayor peso alcanzó fue el Frente Revolucionario Peronista (FRP) dirigido por Jaime.

Tras las elecciones de 1973 que marcaron el retorno del peronismo al gobierno nacional y la asunción de Miguel Ragone como gobernador, la provincia se sumó a la oleada de movilización social que surcaba la Argentina, atizando el impulso antiburocrático en el ámbito sindical. Al calor de esto, y aprovechando un momento de crisis y enfrentamientos entre los agrupamientos tradicionales del gremialismo salteño, irrumpió un nuevo actor conformado por distintas expresiones sindicales y encabezado por la corriente clasista ligada al FRP, que llevó adelante la toma del local cegetista y dio inicio a la “CGT clasista”. El fuerte protagonismo de los obreros de la agroindustria tabacalera y los trabajadores rurales, así como la decisión de tomar el local de la CGT provincial, constituyeron una singularidad dentro del sindicalismo clasista de la época.

La CGT clasista salteña, rápidamente hegemonizada por el FRP, llevó adelante durante poco más de un mes una intensa labor que extendió sus apoyos obreros en la provincia y nacionalmente y la mostró como un desafío real para la hegemonía de las direcciones sindicales tradicionales. Desde el principio la experiencia tuvo un importante contenido político y estuvo fuertemente imbricada con el escenario político provincial y nacional, lo que marcó su nacimiento y, finalmente, también su declive. Cuando la dirección del peronismo desató la ofensiva por la ortodoxia política y el verticalismo sindical, varios de los aliados iniciales se fueron distanciando. En ese marco, el desalojo policial producido el

---

<sup>4</sup> Jaime fue un reconocido dirigente político del peronismo y la izquierda salteña, con una militancia de más de seis décadas. Tras una larga enfermedad, falleció el 3 de febrero de 2018.

18 de julio de 1973 significó un punto de inflexión, aunque la referencia de la CGT clasista se mantendría durante bastante más tiempo.

En este avance de investigación presentamos una reconstrucción del panorama de la provincia de Salta, su movimiento sindical y su escenario político en los años '60 y '70, analizamos en particular la coyuntura de junio y julio de 1973 en que tuvo lugar el núcleo de la experiencia de la CGT clasista y proponemos algunas hipótesis interpretativas. En términos metodológicos, combinamos el análisis de las acciones obreras junto al de los discursos y los liderazgos. Ubicamos esta investigación en el marco de nuestros estudios sobre el sindicalismo clasista de la época, que hasta ahora hemos centrado en el proceso de los trabajadores del SMATA Córdoba<sup>5</sup>. Nos basamos en el relevamiento de la bibliografía específica y en diversas fuentes: entrevistas a protagonistas, periódicos provinciales, documentos sindicales y periódicos, revistas y documentos de la izquierda peronista y marxista.

Las preguntas centrales que guían la indagación son: ¿qué condiciones posibilitaron la emergencia de la CGT clasista de Salta? ¿Cuáles fueron sus aspectos en común y sus particularidades respecto de otras experiencias obreras radicalizadas y clasistas de la época? Y finalmente, ¿qué puede aportar este estudio de caso a los debates historiográficos sobre la caracterización del sindicalismo clasista y sobre la participación obrera en la lucha entre fuerzas político-sociales en los años '70?

## Consideraciones preliminares

Existe cierto consenso historiográfico en señalar al golpe de Estado de 1955 como el punto de inicio del proceso que condujo a la radicalización obrera de los años '70, así como también en que fue bajo el período de la autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973) cuando coagularon sus principales tendencias. Partiendo entonces de esto, comenzaremos por reponer algunos elementos históricos e interpretativos que consideramos son indispensables para la comprensión de la experiencia de la CGT clasista de Salta.

La “Revolución Libertadora” que derrocó al gobierno de Juan Domingo Perón en 1955 abrió un nuevo ciclo en la historia nacional y en particular en la historia de la clase obrera. A partir de allí, los gobiernos militares y civiles que se sucedieron se propusieron imponer un

---

<sup>5</sup> Cfr. Laufer, Rodolfo; “El clasismo en el SMATA Córdoba, 1966-1972”; en Rugar, Brenda, Ana Costilla y Guido Galafassi (Coord.); *“Dirán ‘hubo gigantes aquí’”. Izquierda, peronismo y clase obrera en los '60 y '70*; Buenos Aires, GEACH-UNQUI, Buenos Aires, 2017.

nuevo rumbo económico, lograr una reversión de las conquistas y la presencia social que habían obtenido los trabajadores durante el período anterior, debilitar sus organizaciones gremiales, imponer una racionalización empresarial y extirpar la identidad peronista mayoritaria. Pero los propios conflictos en el seno de la nueva coalición de poder y la polifacética resistencia protagonizada por la clase obrera, que combinó la masiva “Resistencia Peronista” con las de otras expresiones políticas del arco de la izquierda, abrieron una crisis de hegemonía que tornó en gran medida inviable el afianzamiento de un nuevo orden político estable. En este marco, como ha analizado Daniel James, la mayoría de los trabajadores se aferró al peronismo, pero abriendo al mismo tiempo un proceso de resignificación que enfatizó sus contenidos de oposición y de reivindicación de clase frente a los sectores dominantes<sup>6</sup>. De este modo, el peronismo se transformó en un amplio paraguas dentro del cual empezaron a delimitarse distintas tendencias, entre ellas grupos radicalizados que enarbolaron planteamientos revolucionarios, situación que alentó los cruces entre marxismo y peronismo. A su vez, el año 1959 fue señalado como un punto de inflexión para el movimiento obrero, a partir del cual, producto de una serie de derrotas, se produjo un afianzamiento de las cúpulas gremiales burocráticas y del “vandomismo”, la línea político-sindical encarnada en Augusto Vandor y sintetizada en la fórmula de “golpear y negociar”. La instauración de la “Revolución Argentina” en 1966 significó el intento más ambicioso de las clases dominantes por cerrar la crisis hegemónica y poner al orden político y social en sintonía con los cambios que se habían producido en la estructura económica nacional en la última década, plasmados en el creciente peso económico del capital monopolista extranjero y la gran burguesía industrial<sup>7</sup>. Esto implicó la puesta en práctica de una política económica de “modernización” y racionalización del capitalismo argentino que alentó el proceso de concentración del capital y una nueva oleada de inversiones extranjeras que profundizó la dependencia nacional, acompañada de una fórmula de poder fuertemente autoritaria y represiva para sofocar la resistencia de los sectores perjudicados y en particular del movimiento obrero. A poco andar se demostró que en este proyecto no había lugar ni siquiera para la táctica vandomista, lo que condujo a una crisis de las cúpulas sindicales que se comenzó a evidenciar con la división de la CGT en 1968. De este modo, el movimiento obrero nacional quedó dividido en tres grandes tendencias: la CGT de los Argentinos (CGTA), encabezada por Raimundo Ongaro y donde confluyeron los sectores combativos

---

<sup>6</sup> Cfr. James, Daniel; *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina: 1946-1976*; Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005

<sup>7</sup> Cfr. Portantiero, Juan Carlos; “Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973”; *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 39, Nro. 2, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977.

del peronismo y la izquierda en base a una política antidictatorial; la CGT Azopardo, que agrupó a los sectores negociadores con el gobierno; y el participacionismo, directamente aliado a la coalición gubernamental.

El Cordobazo y los demás estallidos obreros, estudiantiles y populares de 1969 mostraron el estruendoso fracaso del plan comandado por Onganía, lo que desencadenó una situación de crisis orgánica, al mismo tiempo social, cultural y política. La crisis de la autoridad del Estado y el intenso ciclo de movilización social con acción directa de masas pusieron en el orden del día el problema del poder. Y su combinación con un marco internacional caracterizado por la crisis económica mundial en ciernes, el ascenso revolucionario y antiimperialista expresado en hechos como la Revolución Cubana, la Guerra de Vietnam y el Mayo Francés, la agudización de la Guerra Fría y la articulación del llamado “Tercer Mundo”, llevó también a una acelerada radicalización política. Al mismo tiempo que los sectores de las clases dominantes que habían apostado por la “Revolución Argentina” comenzaban un repliegue, y las distintas vertientes del sindicalismo peronista lograban una reunificación de la CGT bajo el comando de José Rucci, se intensificó la movilización estudiantil, surgieron el movimiento de sacerdotes tercermundistas, las ligas agrarias en el Nordeste y se fue conformando una nueva izquierda revolucionaria. Ésta, con vertientes tanto marxistas como peronistas, comenzó a plantearse la confrontación directa con el estado y las clases dominantes con la perspectiva de una superación revolucionaria de la opresión imperialista y del capitalismo.

En el terreno sindical, la principal novedad fue el desarrollo del clasismo. Con centro en la provincia de Córdoba y sus principales exponentes en los procesos de SITRAC-SITRAM y el SMATA cordobés, el sindicalismo clasista se fue asentando como una corriente sindical de alcance nacional y una amenaza latente para las dirigencias enquistadas en el gremialismo, así como para las patronales y el propio Estado. El fenómeno del clasismo cordobés ha suscitado una gran cantidad de estudios académicos<sup>8</sup> y nuestra propia investigación es parte de los trabajos que han retomado su indagación. Las causas de su surgimiento, su significado para los trabajadores y, en última instancia, su caracterización, son debates que continúan abiertos, por lo que esbozaremos los lineamientos generales de nuestra perspectiva. Cabe señalar que la definición que planteamos es históricamente

---

<sup>8</sup> La historiografía sobre el tema fue particularmente marcada por los trabajos de James Brennan y Mónica Gordillo. Brennan, James P.; *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*; Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1996. Gordillo, Mónica; *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*; Córdoba, REUN, 1996. A su vez, en los últimos años nuevos trabajos vienen abordando el fenómeno desde otras perspectivas.

restringida: intenta abarcar las distintas experiencias sindicales que en la Argentina de los años '70, a partir del ejemplo paradigmático de SITRAC-SITRAM, se identificaron como clasistas sobre la base de compartir ciertos presupuestos y prácticas comunes.

Desde nuestro punto de vista<sup>9</sup>, entonces, el clasismo setentista constituyó una línea para la acción en el seno de las organizaciones sindicales que se planteó la combinación de la lucha reivindicativa con la lucha por una transformación de raíz de la sociedad capitalista, fundándose en una identidad de clase y el reconocimiento de su antagonismo irreconciliable con las clases dominantes. En el marco del ascenso de la lucha de clases de los años '70, el clasismo se plasmó en una serie de rasgos comunes: la práctica de una profunda democracia sindical, el choque con las dirigencias sindicales burocráticas y conciliadoras, el desarrollo de formas de confrontación altamente radicalizadas, la lucha por el ejercicio del control obrero de la producción y los esfuerzos de unidad y coordinación con otros sectores obreros y populares. Pero, a su vez, sobre esta base general convivieron y disputaron dentro del clasismo distintas orientaciones y vertientes político-ideológicas enmarcadas en la nueva izquierda revolucionaria de la época, tanto marxistas como peronistas<sup>10</sup>, intentando cada una articularlo con sus propios proyectos políticos, su marco de alianzas y sus estrategias revolucionarias. En este sentido, en los '70 hubo distintas experiencias clasistas, cada una con sus particularidades en función, entre otras cosas, del lugar y el momento en que se produjeron, de la relación planteada entre clasismo y peronismo y de las fuerzas políticas que tuvieron participación y roles dirigentes en cada caso.

La crisis orgánica, la movilización social y la radicalización política fueron cristalizando en la conformación y confrontación de tres fuerzas político-sociales, expresivas de los proyectos del régimen, del peronismo y de los sectores revolucionarios<sup>11</sup>. Si durante el

---

<sup>9</sup> Cfr. Laufer, Rodolfo; “El clasismo...”; op. cit. Laufer, Rodolfo; “Análisis crítico de las tesis de James Brennan sobre el clasismo cordobés”; *Conflicto Social*, N° 18, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC-UBA), 2017.

<sup>10</sup> El clasismo fue enarbolado como línea sindical en los '70 por prácticamente todas las organizaciones de la nueva izquierda revolucionaria, tanto las de matriz marxista (PRT, VC, PCR, PST, PO, OCPO, etc.) como también algunas de cuño peronista, entre ellas el FRP y el Peronismo de Base (PB). El Partido Comunista tuvo una posición ambigua, usando en ocasiones el término “clasismo” pero rechazando la experiencia de Fiat Córdoba y sus epígonos. Sobre el PB, cfr. Raimundo, Marcelo; “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: una experiencia alternativa”; *Sociohistórica*, N° 15-16, UNLP, 2004.

<sup>11</sup> En términos de su composición de clases, Iñigo Carrera caracteriza al régimen como una fuerza “dirigida por la oligarquía financiera con base social en una parte de la pequeña burguesía y en la burguesía agraria”, al peronismo como expresión de “la burguesía personificación de capitales menos concentrados y una parte del movimiento obrero organizado sindicalmente”, y a la fuerza revolucionaria como expresión del “interés histórico de la clase obrera, la superación del capitalismo, y que tenía su base en otra parte de la clase obrera y el pueblo, incluyendo fracciones de la pequeña burguesía”. Iñigo Carrera, Nicolás; Grau, María Isabel; Martí, Analía; Agustín Tosco: *la clase revolucionaria*; Buenos Aires, Ed. Madres de Plaza de Mayo, 2006, p. 14. Cfr. Santella, Agustín; *La confrontación de Villa Constitución (Argentina, 1975)*; Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC-UBA), 2003.

período de la “Revolución Argentina” en cierta forma confluyeron en la lucha contra el gobierno militar las distintas corrientes que aspiraban al retorno del peronismo y quienes se planteaban objetivos revolucionarios, la confrontación entrará en una nueva etapa tras las elecciones de 1973. Y, finalmente, se terminará de dirimir en favor del régimen con el golpe de 1976 y el llamado “Proceso de Reorganización Nacional”. Ubicamos entonces a las experiencias obreras radicalizadas y el clasismo en este marco.

## Antecedentes

Hacia la década del '70, la provincia de Salta contaba con una población de medio millón de habitantes, un 35% de los cuales residían en su capital. Su economía se centraba en la producción agrícola y agroindustrial, con sus principales renglones en el azúcar, el tabaco y el vino, lo que se complementaba con una serie de actividades industriales petroleras, madereras y mineras y algunos establecimientos fabriles urbanos. La estructura económico-social concreta de Salta ha sido caracterizada como de “capitalismo de economía privada con peso de la agricultura como rama de la industria”, lo que destaca la importancia cuantitativa de la población agrícola en relación a la media nacional y el alto peso de los trabajadores asalariados, que constituían más del 70% de la Población Económicamente Activa (PEA) y estaban concentrados en unas pocas ramas industriales<sup>12</sup>. Los altos índices de pobreza y de desocupación, la reaparición de enfermedades como el paludismo, la tuberculosis y el Chagas, y las grandes deficiencias en materia de salud y educación moldeaban un cuadro social calamitoso para los sectores populares<sup>13</sup>.

Los principales negocios y los resortes del poder provincial se hallaban fuertemente controlados por un pequeño puñado de familias que desde fines del siglo XIX se había ido configurando como una suerte de oligarquía provincial, dueña de grandes extensiones de

---

<sup>12</sup> Cfr. Iñigo Carrera, Nicolás; Podestá, Jorge y Cotarelo, María Celia; “Las estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la Argentina”; *PIMSA. Documentos y Comunicaciones 1999*, Buenos Aires, PIMSA, 1999. Soler, Alejandra y Abraham, Carlos; “Tendencias en el movimiento de la estructura económico-social de la provincia de Salta. 1960-1980”; *XII Jornadas de Investigación y Docencia de la Escuela de Historia*, Salta, UNSa, 2011.

<sup>13</sup> Cfr. Soler y Abraham; op. cit. Caro Figueroa, José Armando; *Política y violencia en la Salta de los años '70. Memorias de una década trágica (1966-1976)*; Salta, Editorial Cosmosalta, 2016, pp. 60-61. También se puede consultar el mensaje de asunción como Gobernador pronunciado por Miguel Ragone el 25 de mayo de 1973, en donde hace un análisis de la situación social y económica de la provincia. AAVV; *Ragone, mártir de la democracia*; Salta, Ed. América, 2006, pp. 92-100.

tierras<sup>14</sup> y de las principales empresas industriales y comerciales, asociada con capitales nacionales y extranjeros. La extranjerización de la economía durante el período de la “Revolución Argentina” se plasmó también en Salta, como lo muestra el hecho de que cuatro de las cinco empresas tabacaleras que operaban en la provincia fueron compradas por monopolios extranjeros<sup>15</sup>. Esta oligarquía salteña, a su vez, supo retener sus posiciones incorporándose y en gran medida dominando las distintas fuerzas políticas de la provincia<sup>16</sup>. La clase obrera salteña se agrupaba en tres grandes sectores<sup>17</sup>. La mayoría estaba constituida por los trabajadores del campo, una parte fijos y otra temporarios, dispersos por todo el territorio provincial y víctimas de una brutal sobreexplotación: en las zonas rurales rara vez se cumplían las leyes laborales, las viviendas carecían de los servicios más elementales y reinaban las enfermedades endémicas. Gran parte de estos trabajadores formaban parte de las antiguas comunidades indígenas o eran migrantes que provenían desde otras provincias o desde Bolivia. En algunos casos tenían o arrendaban pequeñas parcelas, constituyendo un semi-proletariado en el que coexistían las relaciones salariales con viejos mecanismos de explotación laboral como las deudas, el pago en vales y las obligaciones personales. Los obreros propiamente industriales se hallaban insertos en las actividades agroindustriales (azucareros, tabacaleros, vitivinícolas y otros), mineras y petroleras, pero también en los talleres y fábricas urbanas de productos alimenticios, textiles, metalúrgicas, imprentas y en la construcción. Por último, existía una amplia franja de trabajadores asalariados en los empleos estatales, las actividades comerciales y los servicios, como la administración pública, la docencia, el transporte o telefónicos.

---

<sup>14</sup> En 1974, el 4% de las explotaciones agrarias concentraban el 81,5% de la tierra de la provincia. Soler y Abrahan; op. cit.

<sup>15</sup> Massalín y Celasco fue comprada por Philip Morris (EEUU), Piccardo por Ligget & Myers (EEUU), Imparciales y Particular por Reemtsma Fabriken (Alemania). Rodríguez Faraldo, Marcelo y Zilocchi, Hugo O.; *Historia del cultivo del tabaco en Salta*; Buenos Aires, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, 2012, p. 193.

<sup>16</sup> “La estrategia de los grupos dominantes salteños parece haber sido intervenir en todas las variantes políticas emergentes de peso, para controlarlas y encauzarlas en función de sus intereses. Así, es posible pensar en un partido orgánico de la oligarquía, con una o más fracciones en los principales partidos políticos que actúan a nivel provincial. Este mecanismo le imprimió un fuerte rasgo oligárquico a todos los regímenes políticos salteños durante el siglo XX” Benclowicz, José Daniel; *Estado de malestar y tradiciones de lucha. Genealogía del movimiento piquetero de Tartagal-Mosconi (1930-2001)*; Buenos Aires, Biblos, 2013, p. 49. También Caro Figueroa refiere que “un conjunto de familias acomodadas controlaba la economía, las oportunidades y los poderes del Estado”, y que “lograban, desde antiguo, influir en las organizaciones políticas que pretendían imponer cambios y, en determinados casos, someterlas”, ejemplificando con el radicalismo y el peronismo. Caro Figueroa; op. cit.; pp. 45-46.

<sup>17</sup> Cfr. Correa et. al.; op. cit. Benclowicz; op. cit.; p. 52. Rodríguez Faraldo, Marcelo; *Felipe Burgos y la Federación Única de Sindicatos de Trabajadores Campesinos y Afines (FUSTCA)*; Tesis de Especialización en Gestión de Políticas Sociales inédita, UNSa, Salta, 2009, inédito. Muller, Carlos; *El fuego de Animaná. Rebelión y canción en los Valles Calchaquíes*, inédito.



Los orígenes del movimiento sindical salteño a inicios del siglo XX habían estado vinculados a las corrientes de izquierda (anarquistas, socialistas y luego comunistas) y a la iniciativa de la Iglesia católica<sup>18</sup>. A partir de la acción de Juan Domingo Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión nacional y su delegación regional, la mayoría del movimiento obrero de Salta fue adhiriendo al naciente peronismo. Pero desde su inicio éste estuvo marcado por la conflictiva confluencia entre los referentes sindicales organizados en el Partido Laborista y los sectores provenientes del radicalismo yrigoyenista, integrantes de algunas de las familias más poderosas de la provincia y hegemónicos en la nueva formación política local<sup>19</sup>. Contradicción que se expresaría crudamente con la huelga general decretada por la CGT salteña en 1949 contra el gobierno peronista de Lucio Cornejo, que terminó con varios obreros muertos por la represión<sup>20</sup>.

Con la “Revolución Libertadora” de 1955 se inició en Salta, como en todo el país, un largo período de luchas obreras en defensa de sus conquistas<sup>21</sup> y la llamada “Resistencia Peronista” en contra de la proscripción de la expresión política mayoritaria. Esto comenzó también a dividir las aguas en el amplio arco del peronismo local, configurándose sectores “neoperonistas”<sup>22</sup>, sectores peronistas que con distintas variantes se reivindicaban leales a

---

<sup>18</sup> Cfr. Correa et. al.; op. cit. Corbacho, Myriam y Adet, Raquel; *La Historia contada por sus protagonistas. Salta, primeras décadas del siglo XX, Tomo I*; Salta, Maktur, 2002.

<sup>19</sup> Cfr. Correa, Rubén; Torino, Esther; Frutos, María Elva; Abrahan, Carlos; “Conflictos, alianzas sociales y etapas en el proceso de formación del peronismo salteño entre 1946 y 1949”; en *Revista Escuela de Historia*, Año 3, Vol. 1, N° 3, Salta, 2004. Del Valle Michel, Azucena; Torino, Esther María; Correa, Rubén; “Crisis conservadora, fractura radical y surgimiento del peronismo en Salta (1943-1946)”; en Macor, Darío y Teach, César; *La invención del peronismo en el interior del país*; Santa Fe, Ediciones UNL, 2014.

<sup>20</sup> Cfr. Sánchez, Gabriela Estela y Abrahan, Carlos Fernando; “Huelga General. Salta, abril de 1949”; *Razón y Revolución*, N° 16, Buenos Aires, 2006. Corbacho, Myriam y Adet, Raquel; *La Historia contada por sus protagonistas. Salta, primeras décadas del siglo XX, Tomo II*; Salta, Edición del Autor, 2013.

<sup>21</sup> Algunas de las luchas más importantes fueron la de los trabajadores que construían la Usina Hidroeléctrica de Corralito en 1959 y la huelga de más de 40 días de los ferroviarios a nivel nacional contra el Plan Larkin. Cfr. Abrahan, Carlos y Soler, Alejandra; “Clase obrera y ‘resistencia peronista’. La huelga de la Usina de Corralito. Salta, 1959”; en *Revista Historia en Movimiento. Sujetos históricos y transformaciones sociales en América Latina*, Año 3, N°3, Concepción (Chile), 2014. Benclowicz; op. cit.; p. 119.

<sup>22</sup> Ricardo Joaquín Durand, miembro de una de las familias de terratenientes ganaderos más importantes de la provincia y último gobernador de la etapa peronista, fue el referente del “neoperonismo” en Salta. En los '60 organizó el Movimiento Federal Democrático (luego Partido Popular Salteño), con el que en 1963 llegó nuevamente a la gobernación provincial. Cfr. Correa, Rubén; “Años sesenta: política y sistema de partido en la provincia de Salta”; XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia; Mendoza Universidad Nacional de Cuyo, 2013, p. 21.

Perón<sup>23</sup>, y también una corriente con posicionamientos políticos cada vez más radicalizados, cuyo principal referente fue Armando Jaime<sup>24</sup>.

Jaime se había incorporado al peronismo de joven, siendo obrero textil y luego docente de escuela<sup>25</sup>. Tras el golpe de 1955 la persecución lo obligó a irse a Tucumán, donde se vinculó al Comando “17 de Octubre”, del que saldrían los líderes de la primera guerrilla peronista: los Uturuncos. Ya de regreso en Salta, junto con Juan Carlos Salomón fueron los principales líderes de la Juventud Peronista local<sup>26</sup> y tuvieron un importante protagonismo en la etapa de la resistencia junto al movimiento obrero, trabajando junto a la CGT y distintos sindicatos. Así lo relató el propio Jaime:

Quando un sindicato iba a entrar en huelga nos decían “che, vení ayudame” y entonces veíamos cuántos compañeros dispuestos había: “vos te vas a encargar de parar los obreros en tal lugar, vos te vas para allá, vos vas a hacer esta pintada, a este carnero hay que sujetarlo”. Y luego, la concientización de la gente, la asamblea obrera, hablar, explicar y fundamentar por qué había que hacer paro, nosotros como ayudantes de los dirigentes sindicales éramos “discurseadores”, y los compañeros ya nos tenían confianza<sup>27</sup>.

Junto a Ricardo Falú, Miguel Ragone y otros dirigentes, conformó a inicios de los '60 la Lista Verde dentro del peronismo provincial, en oposición a la vieja dirección partidaria. Rubén Correa y Carlos Holmquist señalan que esta Lista “pretendía tener cierta concordancia con el programa sustentado por Andrés ‘el Negro’ Framini en Buenos Aires, uno de los promotores del Programa de Huerta Grande del año '62” y “supo agrupar a

---

<sup>23</sup> Correa identifica los primeros alineamientos: “Un grupo de dirigentes en 1957 había constituido una línea interna en torno al ex director del diario El Tribuno, Ricardo Munir Falú; entre los dirigentes se encontraban el ex senador nacional Dr. Ernesto Bavio y el Dr. Miguel Ragone. Este sector, mantenía divergencias con el grupo que encabezaba el otro ex senador nacional Juan Carlos Cornejo Linares, el Dr. J. Armando Caro y Tomás Ryan”. Correa; “Años sesenta...”; op. cit.; p. 18.

<sup>24</sup> Sobre los orígenes y el desarrollo del peronismo revolucionario, cfr. Gil, Roberto; *La izquierda peronista (1955-1974)*; Buenos Aires, CEAL, 1989. Raimundo, Marcelo; “Acerca de los orígenes del peronismo revolucionario”; en Camarero, Hernán; Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro (comps.); *De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2000. Gurruchari, Eduardo; “Sobre los orígenes del peronismo revolucionario. Gustavo Rearte y John William Cooke”; en Mazzeo, Miguel (Comp.); *Pensar a John William Cooke*; Buenos Aires, Manuel Suárez Editor, 2005. Bozza, Juan A.; “El peronismo revolucionario. Corrientes y experiencias en la radicalización sindical (1958-1968)”; *Cuestiones de Sociología*, N° 3, UNLP, 2006. Baschetti, Roberto (ed.); *Documentos de la resistencia peronista 1955-1970*; La Plata, De la Campana, 2012.

<sup>25</sup> Cfr. “Entrevista a Armando Jaime”, *Lucha Armada en la Argentina*, N° 3, junio-julio-agosto 2005.

<sup>26</sup> Como señala Ramiro Escotorin, el desarrollo de la Juventud Peronista salteña tuvo un primer momento desde la “Libertadora” hasta 1965, “etapa en que los cuadros y la militancia juvenil son mayoritariamente barriales y ligados a organizaciones sindicales; descendientes netos de peronistas, sus procedencias sociales son claramente populares”. Escotorin, Ramiro Daniel; *Salta montonera: la actuación política de los sectores populares en la provincia de Salta 1972-1976*; Buenos Aires, CTA Ediciones, 2007, p. 60.

<sup>27</sup> Entrevista a Armando Jaime, Salta, 3-10-2016.

dirigentes peronistas que provenían de la resistencia, los sindicatos vinculados al programa de Huerta Grande, los dirigentes barriales, de la rama femenina y sectores de la Juventud Peronista”<sup>28</sup>.

En simultáneo, Jaime participó como delegado por Salta en el Secretariado Ejecutivo del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) liderado por Gustavo Rearte<sup>29</sup>. Creado en el marco del enfrentamiento del líder exiliado con Augusto Vandor, el MRP concebía al peronismo como un movimiento revolucionario liderado por Perón y con la clase obrera como vanguardia, al que había que limpiar de traidores, burgueses y la burocracia sindical, y reivindicaba la lucha armada. Por intermedio del MRP, Armando Jaime formó parte de una delegación que viajó a la China maoísta en 1965, lo que contribuyó a su radicalización político-ideológica<sup>30</sup>, y en el viaje de retorno se entrevistó con Perón en Puerta de Hierro. A su regreso, el grupo de Jaime impulsó un repudio a la visita de los reyes de Bélgica a Salta, lo que se presumía parte de unas negociaciones para asentar colonos expulsados del Congo producto del movimiento anticolonial. Realizaron pintadas con el nombre del líder congoleño Patrice Lumumba y quemaron una bandera belga, por lo que Jaime y Salomón fueron puestos en prisión durante un año y seis meses<sup>31</sup>. Paradójicamente, esto les permitió tomar contacto directo con los presos de la frustrada experiencia guerrillera que en 1964 había llevado adelante el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) comandado por Jorge Ricardo Masetti en la región de Orán<sup>32</sup>, y empezaron a dar forma a la construcción de una organización política revolucionaria.

## Salta bajo la “Revolución Argentina”

---

<sup>28</sup> Correa, Rubén y Holmquist, Carlos; “Estudios sobre el peronismo revolucionario: el FRP en Salta, 1972-1975”; *X Jornadas Interescuelas de Historia*, Catamarca, UNCA, 2011, p. 7. Holmquist fue miembro de la dirección del FRP.

<sup>29</sup> *Compañero*, N° 59, 11-8-1964. Cfr. Raimundo; “Acerca de los orígenes...”; op. cit. Gurruchari; op. cit. Bozza; op. cit. Duhalde, Eduardo L. y Pérez, Eduardo M.; *De Taco Ralo a la alternativa Independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*; Buenos Aires, De la Campana, 2003.

<sup>30</sup> En China estuvieron tres meses recorriendo el país para conocer la experiencia de construcción socialista y estudiaron marxismo, las obras de Mao Tsetung, la historia de la revolución china y teoría militar. Entrevista a Armando Jaime, op. cit. Eduardo M. Pérez relató una sugestiva anécdota de Jaime en China: “Cuando están abordando el avión que los traerá de regreso, el Ejército Rojo les hace una guardia de honor. Jaime se acerca al que comanda las tropas, se saca una insignia de la Estrella Federal de la solapa, y se la obsequia, diciéndole que e ésa era la insignia de los marxistas leninistas dentro del peronismo. A nadie del grupo le cae bien”. Duhalde, E. L. y Pérez, E. M.: op. cit.; p. 50.

<sup>31</sup> Correa y Holmquist; op. cit.; p. 8.

<sup>32</sup> Cfr. “Entrevista a Héctor Juvé”, *Lucha Armada en la Argentina*, N° 2, marzo-abril-mayo 2005, p. 59.

El golpe de 1966 derrocó al gobierno provincial del neoperonista Ricardo Durand y se apoyó en los sectores más tradicionales y conservadores de Salta, poniendo a las sucesivas intervenciones provinciales al servicio de los planes del gobierno de Onganía.

Así, la “Revolución Argentina” contribuyó a acelerar el proceso de radicalización política, lo que se tradujo en Salta en el desarrollo de nuevas organizaciones del arco de la izquierda, que se sumaron a la antigua presencia del Partido Comunista en Salta<sup>33</sup>. En la localidad de Metán al menos desde 1964 había comenzado a actuar el recientemente fundado Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP), encabezado por los hermanos Santucho y con presencia en Santiago del Estero, Tucumán y Salta<sup>34</sup>. Su actividad se continuaría luego bajo la denominación de Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) tras la fusión con Palabra Obrera en 1965 y como PRT-El Combatiente tras su fractura en 1968<sup>35</sup>. Hacia fines de los años '60 también hizo su aparición en Salta Vanguardia Comunista, que tuvo una significativa presencia en las provincias del norte argentino y llegaría a desarrollar un importante trabajo en los Centros de Estudiantes de la Universidad de Salta y en sectores sindicales como prensa, administración pública y comercio<sup>36</sup>. A partir de 1970, con la aparición pública de Montoneros tras el secuestro y ejecución de Pedro E. Aramburu, esta organización comenzaría también a actuar en la provincia, incorporando militantes, tejiendo relaciones y realizando algunos operativos armados<sup>37</sup>. Pero el salto en su crecimiento,

---

<sup>33</sup> El Partido Comunista tuvo presencia organizada en Salta al menos desde la década del '30. Cfr. Corbacho y Adet, 2002 y 2013, op. cit. Para estos años tenemos muy pocas referencias de un trabajo importante del PC en el movimiento obrero salteño.

<sup>34</sup> En el periódico “Norte Revolucionario” que editaba el FRIP se encuentran notas sobre el trabajo partidario en Metán. Por ejemplo, cfr. *Norte Revolucionario*, N° 14, 7-1964. Sobre el FRIP, con menciones a su activismo en Metán, cfr. Pozzi, Pablo; *Por las sendas argentinas: el PRT-ERP, la guerrilla marxista*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, pp. 43-65.

<sup>35</sup> Ante las elecciones legislativas de 1965, en Salta el Frente único FRIP-PO vio con expectativas a la Lista Verde del peronismo, en particular a sus sectores juveniles encabezados por Jaime y Salomón, pero ante la exclusión de éstos de las candidaturas, terminó llamando a votar al Partido Social Obrero (PSO), una fracción del Partido Socialista, en los distritos donde se presentaba, y a un voto programático en el resto de la provincia. *Norte Revolucionario*, N° 19, 9-3-1965.

<sup>36</sup> Adolfo Sánchez se vinculó mientras estudiaba periodismo en La Plata a quienes romperían con el Partido Socialista de Vanguardia conformando Vanguardia Comunista, a la que se incorporó al poco tiempo, desarrollando su militancia en el sindicato de prensa. Entrevista a Adolfo Sánchez, Salta, 2-12-2017. César Gutiérrez conoció a VC durante sus estudios de derecho en Córdoba, y se incorporó a su regreso a Salta a inicios de los '70, con militancia estudiantil en la Universidad y gremial en el sindicato de trabajadores de la administración pública, lo que desarrollaremos luego. Fue integrante del Comité Regional Norte de VC, que agrupaba Jujuy, Salta y Tucumán. Entrevista a César Gutiérrez, Salta, 29-11-2017. En 1969, en el primer número del periódico “Norte Obrero” de las Comisiones Obreras del Noroeste, impulsadas por VC, hay una nota de tres páginas crítica de la CGT salteña por su docilidad con el gobierno y otra de igual extensión sobre los trabajadores de prensa de la provincia. *Norte Obrero*, N° 1, 12-1969.

<sup>37</sup> En abril de 1971 un comando de Montoneros voló en Sumalao (Cerrillos) la casa de Joaquín Durand, propietario del Supermercado Salta y hermano del ex-gobernador, en represalia por haber asesinado al trabajador Roberto Díaz en el marco de una movilización de la CGT en noviembre de 1970. Caro Figueroa; op. cit.; pp. 162-166. En octubre de 1972 llevaron adelante el “Operativo Ampascachi”, por el que intentaron hacer volar las instalaciones del grupo alemán del nazi Alfried Krupp von Bohlen. El operativo fracasó y los

centrado en la juventud y el movimiento estudiantil, barrial y villero, se produciría recién hacia fines de 1972 y en 1973.

La organización más importante del arco de la izquierda en este período fue el Frente Revolucionario Peronista (FRP). Dada la importancia de esta fuerza en el proceso de la CGT clasista, y lo poco que ha sido estudiada, nos extenderemos en una caracterización provisoria, basándonos en la poca bibliografía disponible<sup>38</sup>, entrevistas<sup>39</sup> y la lectura de fuentes. La organización fue conformada por Jaime y Salomón en 1967, tras la ruptura de los referentes de las provincias del norte con el MRP, integrando, junto a los cuadros provenientes del peronismo, a jóvenes surgidos al calor de las luchas populares de esos años y con influencias anarquistas. Las relaciones forjadas por los viejos militantes de la “Resistencia Peronista”, más las nuevas incorporaciones, le darían una importante presencia tanto en el movimiento obrero, como entre el campesinado, los pueblos originarios, la juventud y las zonas barriales de la provincia. A su vez, el FRP estructuró una organización militar propia, el Ejército de Liberación Nacional (ELN)<sup>40</sup>, que realizó múltiples acciones armadas en la provincia hasta 1973, aunque mantuvo la definición política de no firmarlas: “pensábamos que la captación de militantes era a través de la tarea política, no de la propaganda armada, por lo que las acciones armadas eran estrictamente secretas”<sup>41</sup>. En el mismo sentido, rechazaban también la utilización de acciones armadas para intervenir en conflictos obreros o eliminar dirigentes sindicales.

En cuanto a sus formulaciones político-programáticas, nos basaremos en un documento interno datado a mediados de 1973, que es el mismo momento en que se desarrolla la experiencia de la CGT clasista salteña<sup>42</sup>. El escrito muestra una avanzada incorporación del marxismo, partiendo de señalar que “la historia de la humanidad no es otra cosa que una enconada lucha de clase antagónicas” y describiendo al capitalismo como un sistema definido por la lucha entre la clase obrera y la burguesía, en el que “los obreros luchan para

---

detenidos fueron brutalmente torturados por la policía provincial. Escotorin; op. cit.; p. 103. Barquet, Lucrecia E. y Adet, Raquel; *La represión en Salta, 1970-1983. Testimonios y documentos*; Salta, UNSa, 2010, p. 18.

<sup>38</sup> El trabajo más completo hasta ahora sobre el FRP es Correa y Holmquist; op. cit. Cfr. también Soler, Alejandra; *Alianzas Sociales y tendencias políticas en el peronismo salteño, 1972-1976*; Salta, UNSa, Tesis de Licenciatura, 2012, inédita.

<sup>39</sup> Entrevista a Armando Jaime, op. cit. Entrevista a Carlos Holmquist, Salta, 2-10-2016.

<sup>40</sup> “Primero le dimos el nombre de Ejército Libertador del Norte, pero después se discutió que tenía que tener una proyección nacional y se resolvió ponerle Ejército de Liberación Nacional”, señaló Jaime. Las cabezas del ELN eran Juan Carlos Arroyo de Jujuy, Aníbal Puggioni de Buenos Aires, Alfredo Mattioli de Salta y Mario Díaz de Jujuy. “Entrevista a Armando Jaime” y “Entrevista a un miembro del Ejército de Liberación Nacional”; *Lucha Armada en la Argentina*, N° 3, junio-julio-agosto 2005, p. 94.

<sup>41</sup> Entrevista a Armando Jaime, op. cit.

<sup>42</sup> “Documento interno del Frente Peronista Revolucionario a sus militantes”, mediados de 1973, extraído de <http://eltopoblado.com>.

terminar con la explotación y la desigualdad de clases” y “por eliminar el sistema capitalista de relaciones de producción, para pasar a un sistema justo de relaciones humanas que es el socialismo”. A continuación, ubicaba la etapa imperialista del capitalismo utilizando los clásicos cinco rasgos de la definición leninista, planteando la división del mundo entre “países imperialistas y países dependientes” y señalando que “una lucha por la liberación nacional encarna la lucha por el rompimiento del sistema capitalista y la construcción de la sociedad socialista”. Sobre esta base, la Argentina era caracterizada como un país “capitalista dependiente”, en el que la contradicción principal se daba “entre la burguesía monopolista-imperialista y sus aliados (burguesías nativas comprometidas, burocracia militar, política y sindical) y la clase obrera y sus aliados (campesinos pobres, capas populares, sectores medios bajos no comprometidos con el imperialismo)”, planteando por lo tanto una lucha revolucionaria por la “liberación nacional y el socialismo”<sup>43</sup>. En este punto, para diferenciarse de ciertos usos dentro del peronismo de la idea de “socialismo nacional”, especificaba que consideraba al socialismo como una “formación económico-social donde se elimina la explotación del hombre, eliminando sus causas, la propiedad privada de los medios de producción”.

De este modo, el movimiento peronista era definido como “un movimiento policlasista, y por ende con una pluralidad ideológica interna”, en cuyo seno se desarrolla la lucha de clases entre “los sectores burgueses y burocráticos que tienen predominancia en la dirección” y “los obreros y capas populares”, los que empujan hacia definiciones revolucionarias. En consecuencia, el peronismo se dividiría antagónicamente entre “el peronismo que quieren y visualizan los obreros y capas populares y el peronismo que quieren y ven los burgueses, la burocracia sindical, la oligarquía y el imperialismo”. La figura de Perón aparece con rasgos ambiguos, ya que se reivindica su liderazgo, pero se señalan sus “limitaciones ideológicas y de clase”, que lo inclinan hacia los sectores burgueses y burocráticos del movimiento.

El FRP se situaba entonces como parte del “peronismo revolucionario”, “clasista y antiimperialista”, proponiéndose que fuera ésta la corriente que tenga supremacía en el movimiento y adhiriendo al principio de que “el peronismo será revolucionario o no será nada”. Así, sostenía la necesidad de estructurar “una organización independiente de la clase

---

<sup>43</sup> “Teníamos la idea de la constitución de un Frente de Liberación, basados en las experiencias que se habían realizado en Vietnam, en China, en Corea. En ese aspecto, nosotros no planteábamos liberación primero y socialismo después, sino que pensábamos, basándonos en los escritos de John William Cooke, que lucha de clases y emancipación nacional forman parte de una sola contradicción antagónica en nuestro país”. Entrevista a Armando Jaime, op. cit.

obrera, construida sobre la base del peronismo revolucionario”, un partido revolucionario de tipo leninista, con autonomía respecto de las estructuras formales del justicialismo y del propio Perón. Esta tarea lograría un avance en noviembre de 1973 con la unificación de varias organizaciones de distintas provincias bajo la misma denominación de Frente Revolucionario Peronista<sup>44</sup>, pero el propio FRP se consideraba sólo uno de los afluentes del partido de la clase obrera que estaba en proceso de construcción. En ese sentido, se proponía una política de alianzas con otros grupos del peronismo revolucionario y también con fuerzas de la izquierda revolucionaria no peronista, lo que se plasmó en la conformación del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS) junto al PRT y otras fuerzas, en el que Jaime ofició de presidente y que se propuso, aunque sin éxito, presentar una fórmula propia en las elecciones de septiembre de 1973 encabezada por Tosco y Jaime.

Volviendo al escenario salteño, en el plano del sindicalismo tuvo un fuerte impacto la ruptura de la CGT Nacional en 1968. El reducido peso cuantitativo y los escasos recursos que en general tenían los sindicatos salteños solía hacerlos muy dependientes de las estructuras gremiales nacionales a las que pertenecían, por lo que en la mayoría de los casos reproducían sus alineamientos. El entonces Delegado Regional de la CGT Salta, el telefónico Olivio Ríos, que lideraba un ala sindical peronista ortodoxa y antivandorista<sup>45</sup>, quedó a la cabeza de la CGT de los Argentinos de Salta, en la que confluyeron sectores combativos, del peronismo revolucionario y de la izquierda<sup>46</sup>. Por el otro lado, la delegación provincial de la CGT Azopardo quedó bajo la conducción de Miguel Ángel Ramos de panaderos, con la fuerte presencia de Mario Amelunge de la UOM, el hombre de Vandor en la provincia.

Al calor de la reactivación de las luchas en distintas provincias, el movimiento obrero salteño volvió a las calles junto al movimiento estudiantil<sup>47</sup>. El 14 de febrero de 1969, una “Marcha del Hambre” de unos 1.200 manifestantes de distintos sindicatos chocó con las

---

<sup>44</sup> “Frente Revolucionario Peronista (FRP). Acta de unificación”; en *Militancia peronista para la liberación*, Año 1, Nº 29, 27-12-1973, p. 46.

<sup>45</sup> Olivio Ríos había sido el primer Delegado Regional de la CGT salteña bajo el gobierno de Perón, y desde el sindicato telefónico había participado activamente de la etapa de la resistencia, lo que le valió un recorrido por las cárceles de Salta, Caseros y Río Gallegos. Así caracterizó sus antecedentes Jaime: “había estado en la resistencia, había estado preso, había sufrido torturas, fue alguien muy valiente. Estuvo en la CGT de los Argentinos, en el MRP (Movimiento Revolucionario Peronista) y yo estuve muchos años allí, ayudando en el sindicato, llamando a la huelga y todas esas cosas”. “Conferencia brindada por el compañero Armando Jaime en la CGT Capital Federal, 9 de noviembre del 2012”, en *La roca*, Año 1, Nº 1, Buenos Aires, 2014, p. 147.

<sup>46</sup> Por ejemplo, en Tartagal la mayoría de los gremios se alinearon con la CGTA, y como delegado regional para el Comité Central Confederal fue elegido Enrique Álvarez, dirigente ferroviario y militante del PC. Benclowicz; “Experiencias...”, op. cit.; p. 3.

<sup>47</sup> Cfr. Abraham, Carlos y Soler, Alejandra; “Acompañar El Cordobazo. Movilizaciones obreras y estudiantiles en la provincia Salta. Mayo del 1969”; *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, San Carlos de Bariloche, UNCo, 2009.

fuerzas de seguridad. El 1° de mayo ambas CGT realizaron un acto que también fue brutalmente reprimido<sup>48</sup> y el 21 de mayo se produjo el “Salteñazo”, un estallido estudiantil, obrero y popular que convirtió a la ciudad en un “campo de batalla”, con enfrentamientos, barricadas y ataques a los símbolos de la dictadura y de las clases dominantes de Salta. El 30 de mayo, tras el Cordobazo, ambas CGT se sumaron al paro nacional, que tuvo un gran acatamiento y culminó con decenas de detenidos. De este modo, el pueblo de Salta también fue parte de los levantamientos populares de 1969 que marcaron la irrupción de la acción directa de masas en confrontación con el Estado y echaron por tierra el proyecto de Onganía, abriendo la situación de crisis orgánica y la disputa entre fuerzas político-sociales en la Argentina.

En simultáneo con estos hechos, los obreros rurales y el campesinado salteño dieron un importante paso en su organización con el nacimiento de la Federación Única de Sindicatos de Trabajadores Campesinos y Afines (FUSTCA), encabezada por Felipe Burgos y Alberto Abán<sup>49</sup>. Ésta se conformó en 1969 tras la ruptura con la Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (FATRE) salteña, a la que se acusaba de centralista, burocratizada y propatronal, y se integró a la CGT de los Argentinos<sup>50</sup>. Alineada con la Acción Sindical Argentina (ASA), se vinculó a la corriente de sacerdotes tercermundistas y a sectores de la izquierda peronista. Aunque no contaba con personería gremial, la FUSTCA se extendió rápidamente por los campos de la provincia, agrupando asalariados, arrenderos, pastajeros, hacheros, medieros o socios, pequeños campesinos y pobladores aborígenes, y desarrolló una práctica sindical democrática y una política anti-patronal y anti-latifundista basada en los lemas “Ni tierras sin hombres, ni hombres sin tierras” y “la tierra para quien la trabaja”.

Tras el Cordobazo, el gobierno militar se vio forzado a iniciar distintas búsquedas para una salida política, incluyendo concesiones a las cúpulas sindicales, como la entrega de los cuantiosos recursos de las Obras Sociales. Pero en el terreno gremial también aparecieron fenómenos nuevos. Con Córdoba como punta de lanza, comenzaron a crecer múltiples fracciones obreras con posiciones radicalizadas en contra de la dictadura, de las patronales y de las dirigencias gremiales tradicionales. El caso más paradigmático fue el desarrollo del

---

<sup>48</sup> La crónica aparecida en *El Tribuno* hablaba de “la desaprensiva contundencia con que la policía puso en riesgo la vida de los manifestantes”. Olivio Ríos fue atropellado y pisado por los caballos de la policía, y luego golpeado con bastones y puntapiés, fracturándole un brazo. *El Tribuno* (en adelante: *ET*), 2-5-1969.

<sup>49</sup> Rodríguez; op. cit. Muller; op. cit.

<sup>50</sup> La conducción nacional de FATRE, encabezada por Sebastián Montoya, se había alineado con la CGT Azopardo. *Semanario CGT*, N° 12, CGT de los Argentinos, 18-7-1968, p. 2. Para una “historia oficial” de FATRE (luego UATRE), cfr. García Lerena, Roberto; *Peones. Los primeros trabajadores argentinos (Orígenes. De Perón a Venegas)*; Buenos Aires, Runa Comunicaciones, 2005.



sindicalismo clasista en la provincia mediterránea, que, como señalamos anteriormente, mostró la irrupción de una corriente sindical basada en los postulados de la lucha de clases. Al mismo tiempo, la dirigencia gremial peronista inició un proceso de reacomodamiento, impulsado por el llamado de Perón a la reunificación. Esto, junto con la ofensiva represiva, llevó al debilitamiento y la práctica disolución de la CGTA. Poco después de la asunción de Roberto Levingston como nueva cabeza de la “Revolución Argentina”, los sectores de raigambre vandorista y participacionista lograron liderar la normalización de la CGT Nacional en julio de 1970, que consagró a José Ignacio Rucci de la UOM como Secretario General<sup>51</sup>. A partir de entonces, la CGT se orientó a intentar recuperar la legitimidad de las cúpulas gremiales, reforzar el verticalismo, y se puso al servicio de la recomposición del movimiento peronista y las estrategias de Perón para enfrentar al gobierno militar y forzar el llamado a elecciones.

En Salta la normalización de la CGT se presentó más complicada, producto del fuerte enfrentamiento entre los bloques sindicales encabezados respectivamente por Olivio Ríos y Amelunge. Rucci visitó personalmente la provincia y la CGT Nacional envió para fomentar la reorganización a Ramón Elorza, dirigente de Gastronómicos y nuevo Secretario Gremial y de Interior de la CGT, proveniente del ala vinculada al participacionismo. En medio de las negociaciones, la CGT local cumplió con gran acatamiento los paros nacionales del 9 y 22 de octubre. Finalmente, una débil normalización sin unidad se produjo a fines de ese mes, cuando en medio de un escandaloso plenario de gremios, que incluyó matones armados, “escenas de pugilato” y sesionó sin quórum por la retirada de los ortodoxos de Ríos y otros delegados<sup>52</sup>, fue designado como Delegado Regional el participacionista Gilberto Fernández de la Construcción.

No pasaron dos semanas antes de que se produjera un nuevo choque con el gobierno. En el marco del paro de 36 horas convocado por la CGT Nacional, el 12 de noviembre se produjeron enfrentamientos de estudiantes y obreros con las fuerzas represivas, y en ese marco se produjo el asesinato del manifestante Roberto Díaz por parte de Joaquín Durand, uno de los propietarios del Supermercado Salta<sup>53</sup>. Al otro día, más de un millar de personas acompañaron el cortejo fúnebre que partió de la CGT y el paisaje de la ciudad nuevamente se llenó de barricadas y enfrentamientos.

---

<sup>51</sup> Schneider, Alejandro; *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2007, p. 310.

<sup>52</sup> *Norte*, 1-11-1970.

<sup>53</sup> Abrahan, Carlos y Soler, Alejandra; "Lucha en las calles de obreros y estudiantes. Salta, noviembre de 1970"; *Revista Conflicto Social*, Año 9, N°15, Buenos Aires, 2016.

El reemplazo de Levingston por Alejandro A. Lanusse a inicios de 1971 y el lanzamiento del Gran Acuerdo Nacional (GAN) desataron el proceso de reorganización del Partido Justicialista de Salta. Los sectores gremiales fueron alineándose entonces con las distintas tendencias internas que se configuraron dentro del peronismo provincial, y las críticas a la tibieza de la dirección de la CGT frente a la dictadura dieron lugar a una nueva reorganización de la central<sup>54</sup>. En enero de 1972, en sintonía con las instrucciones de Perón plasmadas en la consigna “Unidad, Solidaridad y Organización”, un acuerdo entre los sectores sindicales ortodoxo y metalúrgico consagró a la cabeza de las 62 Organizaciones a Roberto Chuchuy, del sindicato telefónico y la línea de Ríos, mientras como delegado nacional fue designado Amelunge<sup>55</sup>. Y, sobre esa base, al mes siguiente el secretariado de la CGT fue destituido y reemplazado por una Comisión Provisoria a cargo de Juan Carlos Alessio de Gas del Estado, Jorge Lavadenz de Cerveceros y Guillermo Álzaga de Empleados del Tabaco<sup>56</sup>. La nueva conducción llevó adelante el paro nacional de 48 horas del 29 de febrero y 1 de marzo, participó de las movilizaciones y choques por el asesinato en Tucumán del estudiante salteño Víctor Villalba en junio<sup>57</sup> y, junto a las 62 Organizaciones, se encargó de “coordinar el apoyo que el movimiento obrero dará al proceso de reorganización del Partido Justicialista”<sup>58</sup>.

En esos meses también se produciría un hecho ilustrativo de hasta qué punto Salta se había incorporado a la efervescencia popular y a los estallidos que recorrían el país: el Animanazo de mediados de julio de 1972<sup>59</sup>. En el pequeño pueblo de Animaná, de los Valles Calchaquíes, se venía arrastrando un conflicto entre la patronal de la Finca y Bodega Animaná y los obreros representados por el sindicato vitivinícola de Cafayate que encabezaba Pablo Salomón Ríos, producto de la falta del pago de salarios desde febrero. Tras meses de denuncias, huelgas y negociaciones infructuosas, el 18 de julio, una Asamblea Popular con la presencia de los obreros y de todo el pueblo de Animaná resolvió la ocupación de la bodega, solicitando su expropiación y entrega a una cooperativa obrera. Una hora después fue tomada también la Municipalidad, destituyendo simbólicamente al

---

<sup>54</sup> En el diario Norte se consignó que al Secretariado encabezado por Fernández “se le hicieron duros cargos de pertenecer a la corriente ‘participacionista’, que a nivel nacional tiene a Rogelio Coria como su máximo exponente”. *Norte*, 1-9-1972.

<sup>55</sup> *ET*, 21-1-1972.

<sup>56</sup> *ET*, 26-2-1972. Álzaga había llegado a la conducción del Sindicato de Empleados del Tabaco (SUETRA) en 1970, y políticamente se alinearía con la Lista Verde del peronismo provincial. Ya en el gobierno, Ragone lo designaría al frente de la Dirección de Trabajo.

<sup>57</sup> Escotorin; op. cit.; p. 97.

<sup>58</sup> Caro Figueroa: op. cit.; p. 72.

<sup>59</sup> Cfr. Muller; op. cit.

intendente designado por la “Revolución Argentina” y poniendo en su reemplazo al dirigente sindical de los vitivinícolas del pueblo, Inocencio Ramírez. Se realizó un corte de ruta y se levantó una olla popular, cobrando un peaje a los vehículos para sostenerla, y se recibió el apoyo de la CGT salteña. Las amplias repercusiones del Animanazo obligaron al gobierno a buscar una rápida resolución del conflicto, con lo que se levantaron las medidas y a partir del 31 de julio los obreros volvieron a cobrar. La pueblada tendría un último capítulo una semana después, cuando ante la detención de Ríos y Ramírez todo el pueblo se movilizó hasta Cafayate, logrando su liberación.

Cumplida la gestión de la Comisión Provisoria de la CGT, finalmente en septiembre de 1972 se llegó a una nueva normalización, acordándose después de casi cuatro años una lista única. El nuevo Secretariado quedó encabezado por Oscar Argañaraz de la Unión Ferroviaria como Delegado Regional<sup>60</sup>, Julio Oscar Maidana de Espectáculos Públicos como Subdelegado y Mario Amelunge de la UOM como Secretario Gremial<sup>61</sup>. Pero la unidad fue ilusoria, porque cada sector pretendía utilizar las organizaciones gremiales en la negociación al interior del PJ. Así, en noviembre estalló el acuerdo, produciéndose expulsiones recíprocas y la fractura de las 62 Organizaciones: un sector bajo la conducción de Chuchuy y alineado políticamente con Olivio Ríos, y otro bajo Amelunge y alineado con Bravo Herrera<sup>62</sup>.

Como se puede apreciar a partir de lo reseñado, la “Revolución Argentina” produjo la división en el movimiento obrero salteño entre los partidarios de la negociación y el compromiso y los que optaron por la confrontación, pero también alentó una radicalización obrera que se expresó en los estallidos como el Salteñazo y el Animanazo, el surgimiento de nuevas organizaciones como la FUSTCA y el desarrollo de la nueva izquierda revolucionaria con inserción obrera. El GAN y la apertura del camino hacia las elecciones nacionales abrieron una nueva etapa, la cual llevó a que se fuera produciendo una delimitación más clara de las fuerzas y los proyectos en pugna en el sindicalismo y la política de la provincia.

## El nacimiento de la CGT clasista

---

<sup>60</sup> Argañaraz junto a otros cuatro de los ocho miembros del Secretariado integraban el bloque de “Gremios Unidos” junto a Amelunge, alineados políticamente con la Lista Azul y Blanca del justicialismo que conducía Horacio Bravo Herrera. *Norte*, 3-9-1972. Aun así, según Caro Figueroa, Argañaraz, “por encima de sus simpatías con la *Lista Azul y Blanco*, respondía a Adolfo Medina, un líder histórico de la *Unión Ferroviaria* y claramente alineado con el verticalismo”. Caro Figueroa; op. cit.; 73. Adolfo Medina era el Presidente de la Federación Nacional del gremio ferroviario, y había sido el antecesor y mentor de Argañaraz en la UF salteña. *Norte*, 4-9-1972.

<sup>61</sup> *ET*, 2-9-1972. *Norte*, 3-9-1972.

<sup>62</sup> *ET*, 15-12-1972.

La conformación de la lista del justicialismo en Salta para las elecciones de 1973 fue extremadamente conflictiva y estuvo jalonada desde 1971 por las negociaciones y sucesivos acuerdos y rupturas entre los distintos sectores del peronismo local<sup>63</sup>. Finalmente, la fórmula provincial conformada por Miguel Ragone y Olivio Ríos fue producto de un inestable acuerdo entre tres sectores. La Lista Verde, ya mencionada, puso a Ragone como candidato a Gobernador. Esta contaba con el apoyo de dirigentes sindicales como los de Empleados de Tabaco y la FUSTCA, y de los sectores de la Juventud Peronista conducidos por el FRP<sup>64</sup> y por Montoneros. El segundo sector fue el compuesto por la Agrupación Reconquista, liderada por Pedro González y José Armando Caro Figueroa<sup>65</sup>, la Coalición del Interior, con referentes como Carlos Caro (Metán) y Héctor Heredia (Tartagal), y el bloque sindical liderado por Olivio Ríos, que fue como candidato a Vicegobernador. Reconquista orientaba también una fracción de la Juventud Peronista, las Brigadas de la JP. Por último, se sumó al acuerdo la Lista Celeste y Blanca de Juan Carlos Cornejo Linares, que quedó como primer candidato a Senador Nacional<sup>66</sup>.

---

<sup>63</sup> La bibliografía que ha tratado el proceso de reorganización del peronismo salteño y el gobierno de Ragone es muy amplia y presenta versiones disímiles, por lo que hemos contrastado las distintas posiciones y consultado los periódicos de la época. Entre otros, cfr. AAVV; *Ragone, mártir...*; op. cit. Escotorín; op. cit. Bonavena, Pablo; “Guerra contra el campo del popular en los ’70. Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores”; en Inés Izaguirre y colaboradores; *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983. Antecedentes, desarrollo, complicidades*; Buenos Aires, EUDEBA, 2009. Servetto, Alicia; 73/76: *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*; Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2010. Bavio, Gerardo; *Huellas de la memoria*; Salta, UNAS Editorial Universitaria, 2010. Soler; *Alianzas sociales...*; op. cit. Gauffin, Andrés; *Noticia urgente sobre Ragone: estado de excepción en Salta, 1973-1975*; Rosario, Prohistoria Ediciones, 2014. Antúnez, Damián Horacio; *Caras extrañas. La Tendencia Revolucionaria del Peronismo en los gobiernos provinciales (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta, 1973-1974)*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2015. Caro Figueroa; op. cit.

<sup>64</sup> Cabe aclarar que en todo el proceso de reorganización del peronismo salteño no tuvieron participación los principales dirigentes del FRP, Salomón y Jaime, ya que el primero estaba exiliado y el segundo preso desde octubre de 1971.

<sup>65</sup> Reconquista contaba con el respaldo de José Armando Caro, referente histórico del peronismo salteño y Delegado Reorganizador del PJ de Salta. Y estaba vinculada a Guardia de Hierro (GH), integrando la Organización Única para el Transvasamiento Generacional (OUTG) que encabezaban Alejandro “El Gallego” Álvarez de GH y Roberto Grabois del Frente Estudiantil Nacional (FEN). Para una historia de la Agrupación Reconquista, en gran medida autoproclamatoria y encuadrada explícitamente en la teoría de los dos demonios, cfr. Caro Figueroa; op. cit. Sobre Guardia de Hierro, cfr. Cucchetti, Humberto; *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*; Buenos Aires, Prometeo, 2010. Tarruela, Alejandro C.; *Guardia de Hierro. De Perón a Bergoglio*; Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2016.

<sup>66</sup> Cornejo Linares era propietario del Ingenio San Isidro, había llegado al peronismo desde las filas de FORJA y en los años '60 defendía ideas nacionalistas corporativistas y elogiaba a Mussolini, Hitler y Primo de Rivera. Cfr. Gauffin; op. cit.; pp. 31-39. Soler; *Alianzas sociales...*; op. cit.; pp. 62-64.

Excluida de la alianza quedó la Lista Azul y Blanca dirigida por el abogado de la UOM salteña Félix Horacio Bravo Herrera<sup>67</sup>, que contaba con el respaldo del sector sindical del metalúrgico Amelunge (y por su intermedio del dirigente nacional de los metalúrgicos Lorenzo Miguel) y del delegado regional de la CGT, Oscar Argañaraz. Con ésta, además, se alineó el empresario Roberto Romero<sup>68</sup>.

El otro actor que quedó afuera del acuerdo del PJ y presentó otra lista fue el sector neoperonista de Ricardo Durand<sup>69</sup>, dos veces gobernador de la provincia y a quien muchos creían el ganador más probable de las futuras elecciones<sup>70</sup>. Aquí se halló el motivo que desencadenaría una nueva crisis en la CGT luego de las elecciones: el Secretario General de la CGT, Argañaraz, tras quedar los azules y blancos afuera de la lista del peronismo salteño, primero firmó junto a Amelunge un comunicado de la CGT señalando que no avalarían a ningún candidato<sup>71</sup>, pero finalmente volcó su apoyo a Durand<sup>72</sup>.

Las elecciones de marzo de 1973 marcaron el fin de la “Revolución Argentina” y de 18 años de proscripción del peronismo. El retorno a un gobierno surgido de elecciones significaba un triunfo de la lucha popular y una derrota para los sectores de las clases dominantes que habían apostado por el anterior gobierno dictatorial, pero al mismo tiempo constituía un repliegue que apuntaba a dividir y desactivar la radicalización política y el auge revolucionario que se había ido configurando desde 1969. En ese marco volvía el peronismo al gobierno, pero el intento de Perón por reeditar el proyecto nacionalista y reformista de sus primeros gobiernos se toparía con condiciones muy distintas a las de mediados de los años '40, tanto en cuanto a la economía, la política y la sociedad argentina como al interior de su propio movimiento. De esta manera, el período 1973-1976 abría una nueva etapa en la

---

<sup>67</sup> Caro Figueroa define a la Lista Azul y Blanca como “un sector ligado al nacionalismo más tradicional y al sindicalismo más complaciente o tibio, que recogió a los peronistas que colaboraban con la dictadura”. Caro Figueroa; op. cit.; p. 133.

<sup>68</sup> Romero era la cabeza de un emporio empresarial mediático, Horizontes SAFICI, que controlaba los diarios El Tribuno y Norte y tenía participación en el canal de televisión local. Meses antes de las elecciones nacionales, con el apoyo de la lista Azul y Blanca, Romero logró la aceptación de su afiliación al PJ. Caro Figueroa; op. cit.; pp. 201-202. En julio de 1973 fue elegido Presidente de la Confederación General Económica (CGE) de Salta.

<sup>69</sup> A pesar de haber sido derrocado como gobernador por el golpe de 1966, el durandismo había tenido una política de colaboración con la “Revolución Argentina” y fue parte de los proyectos del GAN instrumentados en la provincia por el interventor Ricardo Spangenberg. Cfr. Correa; “Años sesenta...”; op. cit. Caro Figueroa; op. cit.; pp. 240-241.

<sup>70</sup> Caro Figueroa incluso da crédito a la versión de que el propio Perón había tenido a Durand como primera opción para las elecciones de marzo de 1973. Caro Figueroa; op. cit.; p. 231.

<sup>71</sup> ET, 7-1-1973.

<sup>72</sup> Afirmaba Jaime: “La CGT tenía una dirección traidora, comandada por O. Argañaraz, que en las elecciones de marzo postuló a Ricardo Durand”. *Nueva Democracia*, N° 12, 10-1973. Lo mismo señala Caro Figueroa: “Argañaraz, tras la derrota de la azul y blanco en el Congreso del Centro Argentino, apoyó abiertamente a Ricardo Joaquín Durand”. Caro Figueroa; op. cit.; p. 73.

confrontación entre las tres fuerzas político-sociales que se habían comenzado a configurar en los años previos.

El 11 de marzo de 1973, junto al triunfo nacional del FREJULI encabezado por Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima, en Salta el triunfo de la fórmula Ragone-Ríos fue contundente, superando el 50% exigido para evitar el ballottage. Los 18 meses de gobierno de Ragone, finalizados con la intervención de la provincia por parte del gobierno nacional en noviembre de 1974, han sido objeto de múltiples producciones<sup>73</sup> y son muchos los debates abiertos. Si bien excede los límites de este trabajo, cabe señalar que, lejos de poder verse como un todo único, el período del gobierno de Ragone y del peronismo en Salta estuvo surcado por distintas etapas, influidas por los cambios del escenario político nacional y por las rupturas y reconfiguraciones de alianzas entre los distintos actores políticos de la provincia. El proceso de la CGT clasista se sitúa esencialmente en los primeros meses del gobierno de Ragone.

Sus viejas relaciones con los dirigentes del FRP, su aliento a la Juventud Peronista y la inclusión de algunos miembros de Montoneros en la coalición gubernamental le valieron a Ragone la identificación como uno de los gobernadores vinculados a la “Tendencia Revolucionaria del Peronismo”. Pero, como aclara Alicia Servetto, en términos de su proyecto de gobierno los planteos de Ragone no excedían los marcos del programa peronista:

[...] si bien los discursos del gobernador salteño incluían conceptos como “revolución”, “socialismo nacional” y “liberación”, estos estaban más ligados a sus convicciones cristianas que al ideario socialista. [...] Quizás, para el Gobernador, aquél [un estado provincial fuerte y con capacidad económica] fuera un mecanismo para mitigar la polarización social, no porque estuviera proyectando un régimen socialista que haría desaparecer las clases sociales y la propiedad privada, sino porque sus propuestas respondían a la concepción peronista, más vinculada a la cristiana-católica, de la justicia social<sup>74</sup>.

A su vez, algunas de las medidas impulsadas durante los primeros meses fueron un poco más allá de los lineamientos fijados desde la cúpula del justicialismo, recogiendo aspiraciones de los sectores populares de la provincia: la detención y juzgamiento de los policías responsables de torturas durante la dictadura, la labor en pro del cumplimiento de la legislación laboral en las zonas rurales, la atención al mejoramiento de la salud, los planes

---

<sup>73</sup> Cfr. nota 46.

<sup>74</sup> Servetto; op. cit.; pp. 164-165.

de otorgamiento de tierras y mejora de las condiciones de vida de los postergados pueblos originarios de la provincia, el fomento a la formación de cooperativas, así como una serie de gestos populares como el recorte de gastos de ceremonial, la política de “puertas abiertas” en la Casa de Gobierno o la supresión de la escolta policial. Además, junto con Carlos Xamena (1951-1952), Ragone fue el único gobernador de Salta que no provenía de las tradicionales familias oligárquicas de la provincia, y entre sus funcionarios ubicó a dirigentes obreros como Álzaga y Burgos. Pero no hay que perder de vista que el nuevo gobierno era producto de los mencionados acuerdos entre distintos sectores del peronismo provincial, por lo que no respondía enteramente a la voluntad de Ragone y la Lista Verde.

A partir de la asunción gubernamental en mayo, en todo el país se desató una oleada de movilización social que desbordaba la institucionalidad y se plasmó en la toma de reparticiones estatales, hospitales, universidades, radios y otros establecimientos públicos y privados, protagonizadas por distintos sectores y con diferentes motivaciones<sup>75</sup>, y en una vasta movilización obrera bajo la forma de ocupaciones fabriles y reclamos por el cumplimiento de leyes laborales, las condiciones de trabajo, las deudas y demoras salariales o la reincorporación de despedidos<sup>76</sup>. El repliegue de la dictadura militar y el ascenso de un gobierno que la mayoría de los trabajadores consideraban como favorable a sus intereses configuró una coyuntura propicia para esta ofensiva obrera<sup>77</sup>. A su vez, la movilización reivindicativa se combinó con un fuerte impulso antiburocrático, en general promovido por los sectores radicalizados del peronismo y la izquierda, por el cual en algunos casos se realizaron asambleas y ocupaciones de sindicatos que destituyeron a las viejas cúpulas gremiales, conformando comisiones provisorias para la democratización y normalización del sindicato, y en otros se constituyeron nuevas listas que lograron renovar la conducción sindical mediante elecciones.

La clase obrera de Salta fue parte de esta movilización reivindicativa y antiburocrática. Un caso paradigmático fue el de los trabajadores de la administración pública, representados por el Centro de Empleados y Obreros de la Administración Pública de Salta (CEOAPS), que con unos 4.000 afiliados era el sindicato más numeroso de la provincia. Allí, días antes de la asunción de Ragone y en medio de un conflicto por el escalafón, una masiva asamblea destituyó a la Comisión Directiva encabezada por Marcelo Sosa, ocupando el local sindical

---

<sup>75</sup> Cfr. Nievas, Flabián; “Cámpora: primavera-otoño. Las tomas”; en Alfredo Pucciarelli Ed.; *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*; Buenos Aires, Eudeba, 1999.

<sup>76</sup> Torre, Juan Carlos, *El gigante invertebrado: los sindicatos en el Gobierno, Argentina 1973-1976*; Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, p. 44.

<sup>77</sup> Cfr. “El significado de las luchas obreras actuales”, *Pasado y Presente*, Año IV (nueva serie), N° 2/3, julio-diciembre de 1973.

y nombrando una Comisión Provisoria encabezada por José Luis Kotting, César Gutiérrez y Santos Tello<sup>78</sup>. Como ya señalamos, Gutiérrez militaba en Vanguardia Comunista y era uno de los que venía encabezando la denuncia contra las prácticas burocráticas y la corrupción de la vieja dirección. También tuvo gran repercusión la destitución de la Comisión Directiva de la Agrupación Docente Provincial (ADP), encabezada por Hualli Dagum, y su reemplazo por un triunvirato<sup>79</sup>. Y similar medida se tomó en el Sindicato de Obreros y Empleados del Ingenio San Martín del Tabacal, propiedad de los Patrón Costas, y en la filial Vespucio del Sindicato Petrolero (SUPE), donde los obreros depusieron a los dirigentes y el Cuerpo de Delegados se hizo cargo de la conducción<sup>80</sup>. En este primer período el gobierno de Ragoné fue concesivo con estos procesos, que desplazaban a direcciones sindicales que le eran adversas<sup>81</sup>.

En el Sindicato de Obreros del Tabaco (SOT) hacía un tiempo se venía gestando una nueva dirección sindical. En Massalin Celasco (propiedad de Philip Morris), encabezados por Oscar Rodríguez y Oscar Aramayo, militante del FRP y de la JP de Rosario de Lerma, los trabajadores comenzaron a organizarse en torno a reclamos salariales y de condiciones de trabajo, sobre todo el problema de los trabajadores temporarios y la insalubridad en la sección de secado, y para renovar la conducción sindical<sup>82</sup>. A mediados de 1973, junto a referentes de las demás plantas tabacaleras, llegarían finalmente a la conducción de la seccional, derrotando por elecciones a la lista oficialista alineada con la cúpula sindical porteña de Francisco Loiácono<sup>83</sup> y convirtiéndose en uno de los principales sostenedores de la CGT clasista. Como ya fue señalado, la producción agrícola y agroindustrial tabacalera era uno de los renglones principales de la economía provincial, controlada por un sector histórico del empresariado salteño junto a monopolios extranjeros, por lo que es significativo que sus trabajadores hayan constituido uno de los pilares de la radicalización obrera de la provincia. En una entrevista a un dirigente del SOT salteño realizada en agosto

---

<sup>78</sup> Marcelo Sosa venía golpeado por haber participado como candidato en la lista del Movimiento Popular Salteño de Ricardo Durand, a lo que se sumó un acuerdo con el gobierno saliente para establecer un escalafón que sólo favorecía a los niveles jerárquicos, excluyendo al 95% de los trabajadores de la administración pública. *Norte*, 20-5-1973. *ET*, 21-5-1973. Entrevista a César Gutiérrez, op. cit.

<sup>79</sup> *El Intransigente* (en adelante: *INT*), 27 al 30-5-1973.

<sup>80</sup> *Norte*, 21-5-1973, 14-6-1973 y 1-7-1973.

<sup>81</sup> Por ejemplo, derogó las licencias gremiales de las conducciones destituidas del CEOAPS y la ADP. *INT*, 28 y 30-5-1973.

<sup>82</sup> “El objetivo nuestro era recuperar el sindicato de manos de la burocracia sindical que estaba vendida o entregada a la patronal, por lo que no tenían ningún interés en poner en discusión un plan de propuestas para conseguir las reivindicaciones de los trabajadores”. Entrevista a Oscar Aramayo, vía web Buenos Aires-Quito (Ecuador), 11-6-2017.

<sup>83</sup> Aramayo acusaba a la conducción de Loiácono de centralismo, burocratización y manejo fraudulento de los fondos del sindicato. *Norte*, 22-6-1973. Sobre la historia de los obreros del tabaco, cfr. Izquierdo, Roberto; *Tiempo de trabajadores. Los obreros del tabaco*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2008.



de 1973, éste planteaba que su posicionamiento “clasista antiimperialista” implicaba “enfrentar a la burocracia sindical” y “hacer frente a la oligarquía nativa salteña, a la burguesía y así también a las empresas extranjeras, fundamentalmente acá en Salta, en lo que hace a la monopolización del tabaco”<sup>84</sup>.

En este marco, el regreso a Salta de Salomón y Jaime a inicios de junio incorporó un nuevo elemento disruptivo al panorama político provincial: el primero venía de colaborar con la reforma agraria del gobierno de Salvador Allende en Chile y el segundo había sido liberado con el “Devotazo” del 25 de mayo<sup>85</sup>. En ambos casos, los reconocidos líderes de la “Resistencia”, la Juventud Peronista y la Lista Verde, ahora dirigentes del FRP, fueron recibidos por grandes movilizaciones populares<sup>86</sup>. Sin ambages, Salomón declaró que recién ahora comenzaba la verdadera pelea y señaló que la tarea era “luchar contra los oligarcas y paracaidistas de turno que ocupan sitios dentro del gobierno provincial” para avanzar en “la liberación nacional y la construcción del socialismo”<sup>87</sup>.

Ragone recibió a sus viejos aliados con la intención de incorporarlos a su gobierno, pero éstos le exigieron una serie de medidas inmediatas, como un plan de industrialización, una reforma agraria, la separación de algunos miembros del gobierno<sup>88</sup> y la reforma total de la policía. Afirman Correa y Holmquist:

Las diferencias entre los dirigentes del FRP y Ragone se manifestaron rápidamente, para los primeros, el programa y los acuerdos celebrados con los peronistas de la Lista Verde estaban totalmente superados y había que marchar hacia un nuevo programa que preparara el advenimiento del socialismo en la provincia. Ragone y algunos miembros de su gabinete, consideraban que la llegada del peronismo al gobierno ya era en sí mismo un proceso revolucionario<sup>89</sup>.

---

<sup>84</sup> *Resistencia Clasista*, N° 9, 28-8-1973, p. 3.

<sup>85</sup> En su edición del 27 de mayo, el diario Norte puso en su tapa la lista de los liberados tras el Devotazo, y la acompañó con una foto de archivo en la que se veía a Armando Jaime junto a Perón e Isabel cuando se reunieron en Puerta de Hierro en 1965. *Norte*, 27-5-1973.

<sup>86</sup> Norte tituló: “Apoteótico recibimiento a Salomón. Hoy llega Jaime”. *Norte*, 2-6-1973.

<sup>87</sup> *INT*, 3-6-1973. *Norte*, 3-6-1973.

<sup>88</sup> El FRP reclamaba en particular la separación del ministro de Gobierno Enrique Pfister Frías, a quien caracterizaban como una “persona de origen conservador, pertenece a la clase social más rancia de Salta: la oligarquía, socio del Club 20 de febrero, propietario de más de 40.000 hectáreas de tierras”. *Nuevo Hombre*, N° 46, 8-1973, p. 15. El Club 20 de febrero era el tradicional club de la oligarquía salteña. Antúnez define a Pfister como un “hombre allegado al diputado nacional Julio Mera Figueroa y a Juan Manuel Abal Medina” y “una persona hasta hacía relativamente poco tiempo más bien vinculada a un nacionalismo de derechas”. Antúnez; op. cit.; p. 177.

<sup>89</sup> Correa y Holmquist; op. cit.; p. 14.

Según Jesús Pérez, ministro de Ragone, luego de dicha reunión el gobernador le dijo: “Proponen una locura, ¡Están fuera de la realidad!”<sup>90</sup>. En estas condiciones, los dos principales dirigentes del FRP comprometieron su respaldo crítico al gobierno, pero rechazaron ocupar cargos<sup>91</sup>, y se lanzaron a recuperar posiciones en el movimiento peronista local, en particular en el movimiento sindical y la JP.

Fue en ese escenario cuando se desató una crisis en la CGT salteña<sup>92</sup>. El apoyo de Argañaraz a la candidatura de Durand, sumado al hecho de que varios de los miembros del último Secretariado de la central habían sido electos a cargos políticos, llevó a que el resto de los bloques sindicales comenzaran a exigir la revocación de su mandato y una reorganización<sup>93</sup>. El 12 de junio cuatro miembros del Secretariado de la CGT (Julio Maidana de Espectáculos Públicos, Pedro Bulacio de Telegrafistas, Amelunge de la UOM y Jorge Lavadenz de Cerveceros) renunciaron a sus cargos con el objetivo de forzar la acefalía y la designación de una nueva directiva. Un grupo de sindicalistas que decían representar 30 gremios<sup>94</sup> intentaron infructuosamente tomar la sede de la CGT, donde se atrincheró Argañaraz junto con otros dos miembros del secretariado que no renunciaron, Ramón Greco de Correos y Arturo Posse de Municipales<sup>95</sup>. Estos últimos argumentaban que, si bien la orden del reciente Congreso Nacional Extraordinario de la CGT Nacional era reorganizar todas las delegaciones regionales, se había resuelto no innovar hasta después del retorno de Perón el 20 de junio.

Finalmente, al otro día un triunvirato ortodoxo conformado por Félix Maldonado Zubieta (SMATA), Néstor Saravia (Gráficos) y Francisco Cruz (Cemento) logró hacerse con la CGT, donde recibió la visita del vicegobernador Olivio Ríos, y llamó un plenario de gremios

---

<sup>90</sup> Pérez, Jesús; *El Terco Miguel*; Neuquén, Ediciones de La Grieta, 2004, p. 38.

<sup>91</sup> Entrevista a Armando Jaime, op. cit. Correa y Holmquist; op. cit.; p. 16. Esto diferenció al FRP de Montoneros, que sí procuró ocupar posiciones en el nuevo gobierno, logrando la designación de Gerardo Bavio en la intendencia de la ciudad de Salta y otros puestos menores. Cfr. Bavio; op. cit. Caro Figueroa; op. cit.; p. 264.

<sup>92</sup> La descripción de los hechos de junio y julio de 1973 está realizada en gran medida sobre la base del relevamiento de los diarios salteños *El Tribuno*, *Norte* y *El Intransigente*, de tal manera que sólo señalaremos la fuente exacta en caso de ser necesario.

<sup>93</sup> Néstor Saravia, ex Secretario General de los gráficos y miembro del sector sindical ortodoxo, afirma: “Nosotros considerábamos que ellos [por Argañaraz] estaban usurpando la CGT, que no respetaban los acuerdos y se oponían a una nueva elección”. Entrevista a Néstor Saravia, Salta 3-12-2017.

<sup>94</sup> Es difícil corroborar el dato, ya que en el sindicalismo salteño de la época parece haber sido una práctica habitual atribuirse la representación de un número determinado de gremios sin siquiera referir cuáles eran, e incluso, como veremos más adelante, falseando sus firmas.

<sup>95</sup> Esto contradice la afirmación de Caro Figueroa de que el bloque Coalición del Interior-Reconquista-62 Organizaciones repudió siempre las tomas de edificios, oficinas y sindicales, y que esa práctica “llegó a Salta de la mano de montoneros y clasistas”. La crisis sindical que derivó en la conformación de la CGT clasista se inició con una toma de la central obrera llevada adelante justamente por el sindicalismo ortodoxo que respondía a Olivio Ríos. Caro Figueroa; op. cit.; pp. 147, 260, 290.

para elegir nuevas autoridades el 15 de junio. El sector conducido por Argañaraz, que decía tener el aval de 25 gremios, denunció “el asalto a la CGT realizado por un minúsculo grupo de dirigentes gremiales y activistas encabezados por Maldonado Zubieta” con la connivencia de Olivio Ríos, anunció el envío de telegramas a las autoridades provinciales y nacionales, y rechazó la convocatoria para el 15.

Pero si hasta ese momento la disputa se dirimía entre los agrupamientos tradicionales de las cúpulas sindicales salteñas, el viernes 15 de junio, cuando se reunió el plenario de gremios, irrumpió un nuevo actor. Allí se hicieron presentes numerosos obreros y gremialistas que cuestionaron tanto al viejo Secretariado como al autodesignado triunvirato y, respaldados por centenares de obreros que irrumpieron en el local, los desalojaron por la fuerza y se constituyeron en “Asamblea Popular”. Así describió posteriormente Jaime el plenario:

Al iniciarse el mismo bajo la presidencia de los que habían tomado la CGT en acción de comando, aparecieron entre los delegados las posiciones clasistas a través de representantes de diversos gremios, entre ellos Tabacaleros y Rurales. Es así como el debate transcurría en el más violento clima de denuncias a la burocracia; el salón de la CGT se fue llenando de obreros a pesar del control que ejercían. En ese ínterin una columna de más de trescientos obreros y campesinos irrumpieron en el local de la CGT<sup>96</sup>.

Tras esto, se anunció la designación de un nuevo Triunvirato normalizador integrado por Oscar Aramayo de Obreros del Tabaco, Alberto Abán de Obreros Rurales y Segundo Arturo Álvarez de Vendedores Ambulantes, declarando que “el propósito de la ocupación es terminar con la sectarización observada durante muchos años en la CGT y alcanzar una nueva central obrera de tipo clasista”. Nació la “CGT clasista de Salta”. Además, se nombró como asesores gremiales a Juan Carlos Salomón y Juan Javier Ovallo, como vocero a Aníbal Puggioni y como asesor letrado a Alberto Alderete. Poco después se designaría también a Armando Jaime como asesor político-gremial.

El diario *El Intransigente* satirizaba la situación:

la infortunada central obrera es copada por los ‘burócratas sindicales’, los que son desalojados violentamente por los ortodoxos liderados por legisladores, los que a su vez fueron arrojados con sus ‘fueros afuera’ por los de la Patria Socialista<sup>97</sup>.

Efectivamente, los nuevos ocupantes adscribían principalmente a los distintos grupos de la izquierda peronista. Oscar Aramayo, el joven dirigente de los obreros del tabaco (tenía 24

---

<sup>96</sup> *Liberación*, Nº 7, 27-7-1973, p. 14.

<sup>97</sup> *INT*, 16-6-73.

años), como ya mencionamos, era dirigente de la JP de Rosario de Lerma y miembro del FRP<sup>98</sup>, que además ubicó a Salomón y Jaime como asesores de la nueva CGT y a Puggioni como vocero. Alberto Abán, que aparece en la prensa en representación del Sindicato Único de Obreros Rurales de Salta (SUDORS) tenía una larga trayectoria en el sindicalismo rural<sup>99</sup>. El SUDORS es en gran medida una incógnita: Jaime menciona que tenía más de 10.000 adherentes<sup>100</sup> y en una entrevista otro de sus dirigentes, Luis Alberto Iñíguez, dice que el SUDOR “viene peleando hace muchísimos años, 8 o 9 años atrás” y que todavía no contaba con personería gremial<sup>101</sup>, pero no hemos hallado más referencias sobre su conformación. En cuanto a sus definiciones político-sindicales y a las causas por las que impulsaron la CGT clasista, Iñíguez se sitúa como “peronista revolucionario” y sostiene: “nosotros consideramos pueblo al obrero, campesino y clase media y antipueblo consideramos a la oligarquía, a la burguesía y al imperialismo” y “pensamos nosotros construir la Patria Socialista para que se acabe de una vez por todas la explotación del hombre por el hombre”<sup>102</sup>. Por último, Segundo Arturo Álvarez, Secretario General de Vendedores Ambulantes, era un veterano sindicalista peronista que había estado entre los fundadores del Partido Social Obrero de Salta en los '60, apoyado al EGP de Masetti y luego se había integrado a Montoneros<sup>103</sup>. Fue uno de los detenidos que sufrieron torturas en las cárceles de la provincia tras el “Operativo Ampascachi”, recientemente liberado con el indulto presidencial, y se desempeñaba como Director de Comercio de la Municipalidad de Salta<sup>104</sup>. En los primeros tres días de ocupación, el Triunvirato Normalizador publicó tres comunicados que definieron los lineamientos sindicales y políticos de la “CGT clasista”. En el primero ya sostenían: “Este Triunvirato, identificado con el peronismo, se ha declarado de

---

<sup>98</sup> Entrevista a Oscar Aramayo, op. cit.

<sup>99</sup> Hasta donde hemos logrado reconstruir, Abán había iniciado su actividad política en el radicalismo y tenía una larga historia en el sindicalismo rural en FATRE. En 1969, junto a Felipe Burgos, que era su sobrino, fue uno de los que encabezó la ruptura que dio origen a la FUSTCA, de la que ofició como su primer Secretario General. Pero en 1972 aparece en la prensa nuevamente como uno de los dirigentes de la “organización Intersindical de FATRE”, y en 1973 como dirigente del SUDORS. Rodríguez; op. cit. *ET*, 23-1 y 10-4-1972.

<sup>100</sup> *Liberación*, N° 7, 27-7-1973, p. 14.

<sup>101</sup> *Resistencia Clasista*, N° 9, 28-8-1973, p. 2.

<sup>102</sup> *Ibíd.*

<sup>103</sup> Según consigna Escotorín, el 4 de junio se había constituido en Salta, impulsada por Montoneros y como rama sindical de las JP Regionales, la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), con presencia en la UTA, empleados públicos, docentes y mercantiles. Escotorín; op. cit.; p. 131. Cabe aclarar que la JTP no se definía como clasista, sino como una corriente político-gremial al interior del movimiento peronista que se proponía como objetivo “producir el trasvasamiento sindical para el socialismo nacional” enfrentando a la burocracia sindical. Juventud Trabajadora Peronista, *Lineamientos Políticos*, septiembre de 1973, p. 2. Cfr. Lorenz, Federico G.; *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*; Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2007, Cap. 4: “JTP, la nueva CGT”.

<sup>104</sup> Escotorín; op. cit.; p. 103. *El Descamisado*, N° 10, 24-7-1973. Barquet y Adet; op. cit.; pp. 24, 123, 164.

carácter clasista y antiimperialista”. Avanzando sobre esto, en el segundo comunicado consignaban:

Que ratificamos el contenido clasista y antiimperialista que nos anima en consecuencia por el espíritu y pronunciamiento unánime de la Asamblea obrero-campesina. Nos definimos clara y públicamente con el peronismo y con los postulados de la liberación nacional y la construcción del socialismo. [...] Que en el orden nacional y en particular en lo que respecta al gobierno popular de la provincia, nuestra preocupación y quehacer en lo que a así competa estarán destinados a apoyar sin reservas las gestiones del compañero gobernador Dr. Miguel Ragone en todo proceder, iniciativa y acción en bien de nuestra provincia y del pueblo trabajador de Salta<sup>105</sup>.

En el Comunicado N° 3, dirigiéndose “a la clase obrera, a los campesinos, estudiantes y profesionales comprometidos con el proceso de cambio y la justa y patriótica lucha del pueblo trabajador por la liberación nacional y el socialismo”, se precisaba el significado de los tres conceptos con que se definían:

4.- Que decimos y sostenemos que la Central Obrera debe ser clasista, por cuanto no puede defender otra clase, que no sea la clase obrera, los campesinos y los sectores populares, y jamás volver a la situación anterior en que una camarilla de dirigentes oportunistas o al servicio de la traición especulando con una indebida representatividad gremial estuvieron al servicio de los más espurios intereses patronales y de la oligarquía.

5.- Que decimos y sostenemos que la Central Obrera debe ser antiimperialista, porque debe ser auténticamente nacional: defendiendo sin reparos los intereses verdaderamente nacionales y luchar con todas sus fuerzas hasta ver liberada la Patria de todo tipo de penetración por parte del imperialismo yanqui y de sus agentes internos y externos.

6.- Cuando estamos en vísperas del retorno del líder de las amplias masas populares argentinas, el compañero general Juan Domingo Perón, jefe del Movimiento Peronista con el que nos definimos e identificamos en sus postulaciones de la liberación nacional y la construcción del Socialismo, y a quien esperamos también poder recibir en nuestra Salta, queremos ello sea sin la

---

<sup>105</sup> ET, 17-6-1973.

presencia de tráfugas, burócratas ni traidores, de vividores y logreros a expensas de las luchas y sacrificios de nuestro pueblo<sup>106</sup>.

Como se puede apreciar, las formulaciones de la nueva CGT salteña se correspondían con las de la izquierda peronista en general, pero en particular con las del FRP<sup>107</sup>, como la definición por el clasismo, el antiimperialismo y el peronismo, concebido éste como un movimiento por “la liberación nacional y la construcción del socialismo” al que era necesario limpiar de “tráfugas, burócratas y traidores”, o el apoyo a Ragone, pero aclarando que “en todo proceder, iniciativa y acción en bien de nuestra provincia y del pueblo trabajador de Salta”. La línea sindical del FRP se derivaba de sus concepciones político-programáticas, pero aparecería claramente formulada unos meses después, cuando bajo su impulso se constituyó el Frente de Agrupaciones Clasistas y Combativas (FACC). En su acta fundacional se señalaban cuatro acuerdos básicos: que las luchas obreras se enmarcaban en la lucha de clases, la afirmación de un sindicalismo independiente del Estado y las patronales, la promoción de la democracia obrera en los gremios y la perspectiva de una sociedad socialista<sup>108</sup>.

No es casualidad entonces que, en simultáneo con el proceso en el ámbito sindical, el FRP avanzaba también en recuperar posiciones dirigentes en la Juventud Peronista salteña. El mismo 15 de junio una asamblea de la JP de la capital, “ante la sonrisa casi irónica de Juan Carlos Salomón y Armando Jaime”<sup>109</sup> designó interventor a José Alfredo Mattioli, dirigente del FRP y el ELN<sup>110</sup>. Tras la asamblea, ante la noticia de la toma de la CGT, los militantes juveniles junto a Jaime y Salomón se dirigieron hacia esta a brindar su apoyo. Días después, en una nota en la prensa, Mattioli se autodefinía como “clasista”, declarando que

[...] existen infiltraciones en el peronismo, pero de los sectores derechistas, no de sectores izquierdistas como se dice, pues “tenemos compañeros como Jaime y Salomón que tienen una posición revolucionaria y nadie puede decir que son infiltrados, sólo que han tenido avances ideológicos”<sup>111</sup>.

---

<sup>106</sup> *ET*, 18-6-1973.

<sup>107</sup> En una conferencia de prensa realizada en la FGB a fines de julio de 1973, Armando Jaime relató todo el proceso de la “CGT clasista” y finalizó defendiendo y fundamentando en términos casi idénticos el porqué de la definición “peronista, clasista y antiimperialista”. Revista *Liberación*, Nº 7, 27-7-1973, p. 14.

<sup>108</sup> “Constitución del Frente de Agrupaciones Clasistas y Combativas - FACC”, 26-5-1974, extraído de <http://eltopoblindado.com>.

<sup>109</sup> *INT*, 18-6-1973.

<sup>110</sup> Según el relato de Jaime, durante el período en que él estuvo preso y Salomón exiliado había quedado a cargo de la JP salteña Justo José Suárez, que del FRP se pasó a Montoneros. Por eso es que deciden convocar a la asamblea para elegir una nueva dirección. Entrevista a Armando Jaime, op. cit.

<sup>111</sup> *Norte*, 18-6-73.

El nuevo Triunvirato de la CGT, junto con Jaime, Salomón y Alderete, se reunió con Ragone:

'ratificándole nuestros conceptos revolucionarios de apoyo al obrero y al campesino salteño y reiterándole nuestra adhesión a su gestión y al general Perón'. Según los dirigentes, Ragone expresó su confianza en que la CGT sabría dar solución a los problemas que aquejan a los trabajadores<sup>112</sup>.

De manera similar a las ocupaciones de sindicatos, el nuevo panorama en la CGT parecía favorecer al afianzamiento del gobierno de Ragone, por lo que éste parece haberlo visto con buenos ojos en un principio. Pero la toma de la central obrera salteña aparecía también justo en el momento en que desde el Partido Justicialista se exhortaba a desalojar todos los establecimientos ocupados<sup>113</sup>.

La nueva dirección de la central obrera se lanzó a una intensa actividad. Todos los días se realizaban asambleas abiertas en el local cegetista y Aramayo señalaba que en éstas “toman estado público graves problemas que soportan desde hace largo tiempo los trabajadores y que permanentemente han sido ignorados por los burócratas que venían manejando a su arbitrio la central obrera”, como las condiciones del campesinado salteño “que vive en condiciones infrahumanas” y el incumplimiento de los convenios en el comercio y la industria capitalina<sup>114</sup>. Para avanzar en la normalización e institucionalización de la nueva central, se conformaron distintas Comisiones (Recepción, Finanzas, Intendencia, Prensa y Propaganda), recibiendo reclamos y dando curso formal a las acciones sindicales.

En los días siguientes se fueron sumando adhesiones de distintos sindicatos, listas y agrupaciones gremiales, que se sumaron a las organizaciones de los miembros del Triunvirato. Uno de sus principales respaldos fue la FUSTCA, cuyo dirigente, Felipe Burgos, había sido nombrado por Ragone Director General de Promoción y Asistencia a la Comunidad en el Ministerio de Bienestar Social. A los pocos días de la ocupación emitió un comunicado en el que sostenía:

[...] se imponía desde hace muchos años una actitud de este tipo, pues las conducciones de la central obrera que se habían venido sucediendo no tenían nada que ver con la clase trabajadora, y sí en cambio estaban totalmente ligadas a la oligarquía sindical de Buenos Aires. Los mejores aliados con que contaron las recientes clases dominantes, oligarquía y monopolios imperialistas, fueron sin

---

<sup>112</sup> Norte, 18-6-1973.

<sup>113</sup> Nievas; op. cit.; p. 387.

<sup>114</sup> Norte, 21-6-1973.

ninguna duda los dirigentes de la CGT, ansiosos de hacer buena letra ante sus amos para así poder seguir manejando a su antojo las arcas gremiales y poder aburguesarse como son sus aspiraciones. [...] El campesinado inició la marcha hacia la liberación implementando la integración y solidaridad efectiva con el sector urbano, para realizar el gran proyecto de la revolución agraria en la Argentina, como parte de la conformación de la gran patria socialista<sup>115</sup>.

El Secretario General del Sindicato de Prensa (SAP), Rodolfo Plaza, declaró su apoyo a la reorganización de la CGT “al margen de sectores burócratas y que en la mayoría de los casos mantuvieron abierta concomitancia con la dictadura militar”, su “solidaridad con los auténticos representantes del pueblo” y su decisión de bregar por “una CGT que contribuya a la liberación del país, de las empresas multinacionales y de los grupos económicos nacionales que coartan la posibilidad del logro de la justicia social”<sup>116</sup>. En el SAP tenía un rol importante Adolfo Sánchez, que, como mencionamos, venía de ser dirigente durante varios años de VC, de la que se había alejado, y tendría un papel muy activo en la CGT clasista<sup>117</sup>.

Adhirieron también a la CGT clasista listas sindicales que por esos días resultaron triunfantes en las elecciones de sus gremios, como la Lista Celeste y Blanca de Gastronómicos (UTGRA), encabezada por Norberto Latorre, que el 22 de junio se convirtió en Secretario General, y la Lista Blanca del SOIVA (Vestido), encabezada por Fidel Auza, que hizo lo propio el 26 de junio. En los periódicos salteños también se mencionan adhesiones del Sindicato de Obreros del Ladrillo<sup>118</sup>, la UTA, el Sindicato de Empleados y Obreros Vitivinícolas, el Sindicato de Trabajadores de la Carne, el Sindicato de Mosaístas, el Sindicato Ceramista, la Unión de Trabajadores Municipales, la Asociación de Empleados del Casino, la Intersindical de la Construcción y otros sindicatos.

A su vez, al calor de la conformación de la CGT clasista también se produjeron nuevas ocupaciones de sindicatos con el objetivo de reorganizarlos e integrarlos a la nueva central. Fue el caso del SMATA, en donde el 19 de junio un centenar de trabajadores tomaron la sede, destituyeron a la Comisión Directiva encabezada por Maldonado Zubieta, nombraron una nueva dirección a cargo de Alfredo López y Néstor Jiménez y declararon su apoyo al

---

<sup>115</sup> *Norte*, 21-6-1973.

<sup>116</sup> *Norte*, 19-6-1973.

<sup>117</sup> Entrevista a Adolfo Sánchez, Salta, 2-12-2017.

<sup>118</sup> La adhesión del sindicato ladrillero a la CGT clasista se confirma por la participación de su dirigente Juan Moreira en hechos que posteriormente mencionaremos: fue uno de los oradores del acto de la CGT clasista del 10 de julio y uno de los firmantes del acta del 26 de septiembre. *INT*, 11-7-1973. *Militancia peronista para la liberación*, Año 1, N° 18, 11-10-1973, p. 36-37.



Triunvirato Normalizador de la CGT<sup>119</sup>. Los ocupantes del SMATA denunciaban que hacía dos períodos que no había elecciones, planteando que “los dirigentes destituidos, seguramente, creían haberse eternizado en la conducción, a la que, por otra parte, arribaron por procedimientos intimidatorios y fraudulentos”, y la burocratización y separación de las bases de Maldonado Zubieta, al punto que “en su manejo discrecional del gremio llegó a integrar, sin consultar a nadie, el triunvirato que ahora fue destituido en la CGT por un sector que realmente representa al pueblo trabajador y que nosotros apoyamos”<sup>120</sup>. El mismo camino se siguió en el Sindicato de Artes Gráficas el 26 de junio, destituyendo “ante el inoperante y quedantista sistema burocrático” a la Comisión Directiva de Mario Miranda y designando en su reemplazo una provisoria encabezada por Ricardo López, que adhirió a la CGT clasista y fue ratificada por una asamblea el 28 de junio<sup>121</sup>. En estos dos casos los sindicatos funcionaban en oficinas del edificio de la CGT y las direcciones destituidas respondían al sector ortodoxo alineado con Olivio Ríos.

Junto con esto, la nueva CGT salteña recibiría el respaldo público de figuras nacionales del movimiento obrero clasista y combativo. En presencia de referentes de la CGT clasista salteña que viajaban a Buenos Aires para la llegada de Perón, Agustín Tosco, de Luz y Fuerza y la CGT Córdoba, declaró:

Compañeros de Salta, ustedes dieron un ejemplo de real significado al tomar la delegación de la CGT. La misma debe servir a todos los obreros y campesinos que día tras día se suman a la lucha por la liberación de todos los gremios que son manejados por los infiltrados del peronismo, y yo personalmente visitaré Salta apenas tenga tiempo. Desde esta casa —Luz y Fuerza— les ayudaremos en todo lo que crean conveniente<sup>122</sup>.

El SMATA Córdoba conducido por René Salamanca envió un telegrama en el que sostuvo: “seguiremos avanzando hasta la derrota de los explotadores. Comprometemos combativa solidaridad de clase de los diez mil trabajadores mecánicos de Córdoba, siempre firmes hasta el triunfo final”<sup>123</sup>. Y el 23 de junio envió una comitiva a Salta encabezada por el Secretario Adjunto Roque Romero, que llevó la solidaridad activa y participó en las asambleas en el local cegetista<sup>124</sup>. Por su parte, Raimundo Ongaro, de la Federación Gráfica

---

<sup>119</sup> La seccional salteña del SMATA representaba esencialmente a los trabajadores de las estaciones de servicio y las concesionarias de automóviles.

<sup>120</sup> *Norte*, 21-6-1973.

<sup>121</sup> *ET*, 27 y 29-6-1973.

<sup>122</sup> *INT*, 24-6-1973.

<sup>123</sup> *Norte*, 22-6-1973.

<sup>124</sup> *Nueva Hora*, N° 120, 6-1973.

Bonaerense, expresó en otro telegrama: “Seguiremos unidos queridos hermanos salteños en la marcha histórica hacia la liberación y la victoria. Nos inspiran Güemes y todos los mártires y Eva Perón nos pide a los humildes no aflojar, cueste lo que cueste y caiga quien caiga”<sup>125</sup>.

Respecto de la posición de las organizaciones de la izquierda marxista presentes en Salta, es poca la información que tenemos. Vanguardia Comunista, que como referimos tenía un peso decisivo en el CEOAPS e influencia en otros gremios, y que también impulsaba un sindicalismo de tipo clasista, miró con distancia el proceso de la ocupación de la CGT y no se integró a la CGT clasista. Gutiérrez afirma:

Nosotros no estábamos en contra del método de tomar la organización sindical, siempre y cuando vos tengas laburo de base que justifique una acción como esa. Lo de la CGT clasista no tenía base, se hacía un acto todos los días, pero la CGT no tenía vida en las empresas ni en los comercios. Nosotros lo veíamos como una cosa muy por arriba<sup>126</sup>.

El Partido Comunista parece haber tenido una presencia poco significativa en el movimiento obrero salteño de los '70, y por lo tanto en el proceso de la CGT clasista. Su nombre no aparece en ningún momento entre las adhesiones, y en el periódico partidario Nuestra Palabra recién aparece una nota el 1° de agosto, a un mes y medio de la toma y dos semanas después de su desalojo, en la que se reivindicaba “la rebelión salteña contra la burocracia rucista”, al triunvirato obrero “encabezado por el dirigente Armando Jaime [sic]” y se planteaba que “el P.C. de Salta apoyó la normalización de la CGT en los términos planteados por el triunvirato”<sup>127</sup>. Tampoco tenemos datos de una actividad importante de militantes sindicales del PRT en la provincia, aunque probablemente haya logrado algunos avances a partir de su relación con el FRP y de la conformación del FAS<sup>128</sup>. En el periódico partidario, también tardíamente, se saludó “calurosamente la recuperación de la CGT Regional Salta” y se reprodujeron fragmentos de los comunicados del Triunvirato<sup>129</sup>.

## El cambio de coyuntura

---

<sup>125</sup> Norte, 14-7-1973.

<sup>126</sup> Entrevista a César Gutiérrez, op. cit. Cabe aclarar que el CEOAPS no formaba parte de los gremios adheridos a la CGT salteña.

<sup>127</sup> Nuestra Palabra, N° 6, 1-8-1973.

<sup>128</sup> De hecho, en septiembre de 1973 se lanzaría el Movimiento Sindical de Base (MSB) de Salta, que en su primer encuentro contó con la presencia de los dirigentes del FRP Juan Carlos Salomón y Oscar Aramayo. *El Combatiente*, N° 89, 7-9-1973.

<sup>129</sup> *El Combatiente*, N° 82, 19-7-1973.

Como vimos, la CGT clasista encontró las condiciones para su aparición en la oleada de movilización obrera y antiburocrática posterior al retorno democrático y en la crisis al interior de las cúpulas sindicales salteñas, entrelazada con las disputas entre los distintos sectores del peronismo local. Una vez que el Triunvirato obrero se hizo fuerte en el local cegetista, con una fuerte hegemonía de los sectores ligados al FRP, empezó a avanzar en sus definiciones sindicales y políticas y en la consolidación y ampliación de sus respaldos gremiales. Pero, en medio de una variable situación política, todos los actores comenzaron a jugar sus cartas.

Ante la ocupación del 15 de junio, los sectores de las cúpulas sindicales que venían disputándose la CGT tuvieron que reacomodarse, aunque en un principio se mantuvieron divididos. Fue entonces cuando empezó a operar activamente José Rucci desde la conducción nacional de la CGT, que no podía permitir que una nueva regional se sumara al desafío que le realizaba la CGT cordobesa.

El 20 de junio, ante el retorno de Perón, el triunvirato obrero encabezó una gran movilización a las puertas de la CGT salteña, donde se montaron altoparlantes y unas 500 personas siguieron los acontecimientos, cerrando con discursos de los dirigentes obreros y de Armando Jaime. Pero los hechos de violencia desatados en Ezeiza y el posterior el discurso de Perón planteando que no había “nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina ni a nuestra ideología” y en contra de “los infiltrados” dejaron planteado un escenario incómodo, si bien el triunvirato de la CGT clasista responsabilizó de la violencia a “la burocracia sindical, a la oligarquía y al imperialismo”, y Salomón declaró que el discurso de Perón “en ningún momento invalida las tareas, los principios y propósitos de esta CGT”<sup>130</sup>. Por su parte, los sectores sindicales ortodoxos lo sintieron como un claro respaldo. Néstor Saravia relata:

Yo esperaba, como mucha gente, que Perón regresara, y el temor nuestro era que Perón dijera “somos socialistas”, porque para nosotros si Perón decía “somos socialistas” teníamos que pirarnos del país. Teníamos como una fe de que no tenía nada que ver con la izquierda, pero el país era zurdo. Cuando Perón dice “nosotros somos justicialistas” la cosa cambió<sup>131</sup>.

Como afirma Antúnez, “será justamente el cambio de orientación política en el nivel nacional lo que desatará una oleada de presiones desde el gobierno central para destrabar el

---

<sup>130</sup> Norte, 23-6-1973.

<sup>131</sup> Entrevista a Néstor Saravia, op. cit.

conflicto”<sup>132</sup>. A partir de entonces, Perón se lanzó de lleno a intentar reimponer su dirección y el verticalismo en el movimiento peronista como base para hacer viable su proyecto, lo que también implicaba reforzar a las cúpulas sindicales como pilares del Pacto Social, frenando el proceso de creciente movilización y radicalización en el movimiento obrero. En ese marco, Amelunge solicitó la inmediata intervención de la central local por la CGT Nacional, al tiempo que Rucci exigía a Ragone que “disponga medidas tendientes a ordenar la desocupación de la Delegación Regional de la CGT”<sup>133</sup>.

Ante el nuevo panorama, y con la orden emitida por el Ministerio del Interior Nacional de desalojar todos los establecimientos ocupados, los dirigentes de la CGT clasista buscaron acelerar la normalización de la central, para lo que intentaron aprovechar la división de las cúpulas sindicales y establecieron negociaciones con Ramón Greco y Antonio Nolasco, del bloque de la ex Comisión Directiva de Argañaraz. El resultado fue que el 27 de junio se llegó a un acuerdo, firmando un acta que establecía el reconocimiento y ratificación de “todo lo actuado hasta el presente por el Triunvirato Obrero Normalizador, asesores y comisión político-gremial desde la noche del viernes 15 del actual” y se conformaba una nueva Comisión Normalizadora de la central compuesta por seis miembros: Oscar Aramayo (Obreros del Tabaco), Norberto Latorre (Gastronómicos), Josefa Amaya (Vestido), Oscar Argañaraz (Ferroviarios), Ramón Greco (Correos) y Arturo Posse (Municipales)<sup>134</sup>. Con todas las formalidades cumplidas y con la firma del Jefe de la Policía provincial Rubén Fortuny, la situación de “ocupación ilegal”, y por tanto la amenaza de desalojo, quedaban así desactivadas.

Pero el acuerdo fue rápidamente desbaratado. La CGT Nacional, mediante la circular N° 80/73, declaró la caducidad de las autoridades de todas las delegaciones regionales a partir del 1 de julio y dispuso la intervención de la CGT salteña, nombrando interventor a Ignacio Martínez Lorenz. A su vez, Argañaraz y Posse, que cuando se firmó el acuerdo estaban en Buenos Aires, tras reunirse con Rucci regresaron a Salta e impugnaron su integración en la nueva Comisión Normalizadora. En esas condiciones, la CGT clasista rechazó la intervención central denunciando “la actitud sumisa y genuflexa de algunos dirigentes de Salta, que ante la imposibilidad de contar con el apoyo de las bases obreras recurren a los despachos de la burocracia sindical y de los ministerios nacionales pidiendo la intervención policial” y ratificó “la lucha por la desburocratización de las direcciones sindicales y para

---

<sup>132</sup> Antúnez; op. cit.; p. 180.

<sup>133</sup> INT, 26-6-1973.

<sup>134</sup> El facsímil del acta se reproduce en *Resistencia Clasista*, N° 8, 7-8-1973, p. 7.

que las mismas alcancen una conciencia clasista y antiimperialista y que sean la expresión mayoritaria de sus bases obreras”<sup>135</sup>. De esta manera, Martínez Lorenz no pudo hacer efectiva la intervención.

El 10 de julio la CGT clasista organizó un importante acto en apoyo a la decisión del gobierno de Ragone de detener a los funcionarios policiales acusados de torturas<sup>136</sup>. Ante centenares de asistentes y rodeados de banderas del FRP, del PRT y otras agrupaciones, tomaron la palabra referentes obreros y políticos, y Oscar Aramayo cerró marcando distancia con el gobierno, preguntándose “cómo es posible que la oligarquía esté de pie en un gobierno popular y que se mantenga la explotación del hombre por el hombre”, así como “que las empresas multinacionales sigan operando”<sup>137</sup>.

Con la renuncia de Cámpora a la Presidencia el 13 de julio y la asunción de Raúl Lastiri, el gobierno provincial quedó en una posición cada vez más defensiva, asolado por los rumores de intervención a la provincia. En ese contexto, Ragone empezó a retroceder y a hacer concesiones, y esto se vio reflejado también en que algunos de los sectores que lo respaldaban, como la FUSTCA de Burgos y Montoneros, se fueron distanciando de su compromiso inicial con la nueva CGT<sup>138</sup>. Así, la CGT clasista quedó, cada vez más, únicamente impulsada por los sectores sindicales y juveniles ligados al FRP y algunos aliados. Al mismo tiempo, la organización de Jaime iba adoptando un tono cada vez más crítico hacia el curso seguido por el gobierno peronista, tanto nacional como provincialmente, y orientándose hacia la alianza con el peronismo revolucionario y la izquierda marxista<sup>139</sup>. En el mismo sentido se sitúan las palabras de Iñíguez, del SUDORS:

El compañero Ragone, como nosotros estamos ahora apoyando a la CGT clasista, nos está dando un poco la espalda. Nosotros, como peronistas revolucionarios, consideramos que a base de movilizaciones y de luchas se liberará la Patria y

---

<sup>135</sup> INT, 2-7-1973. Jaime ponía en evidencia esta incapacidad de las viejas cúpulas gremiales salteñas cuando desafiaba: “se va a hacer un Plenario y si el señor Rucci tiene fuerza, que vaya al plenario y se haga valer si cree que la CGT ha sido tomada por un grupo, que mande a los obreros a tomarla, que los movilice”. *Nueva Democracia*, Nº 9, 8-1973.

<sup>136</sup> Bonavena; op. cit.; p. 200. Servetto; op. cit.; pp. 176-177.

<sup>137</sup> INT, 11-7-1973.

<sup>138</sup> En El Intransigente se consignaba que la FUSTCA de Felipe Burgos “no ha llegado a una plena coincidencia en estrategias y objetivos con la actual conducción de la delegación regional Salta de la CGT”. INT, 16-7-1973.

<sup>139</sup> En un documento interno de este período, el FRP caracterizaba que tras los hechos de Ezeiza se había iniciado “una escalada derechista” dentro del peronismo comandada por López Rega, Osinde y Rucci, que había logrado que Perón se definiera “en contra del marxismo, con lo cual lo único que ha hecho es dar pie a la oligarquía, los reaccionarios y el imperialismo”. Pero, afirmaba, “como el peronismo no es propiedad de Perón, ni del Consejo Superior Peronista, sino de todos los peronistas” era necesario seguir estructurando “una organización independiente de la clase obrera”. “Documento interno del FRP a sus militantes”; op. cit. En el cuarto congreso del FAS, realizado al mes siguiente, fue cuando se lanzó la fórmula Tosco-Jaime, finalmente frustrada.

llegaremos al socialismo, pero en este momento el compañero Ragone nos está dando la espalda<sup>140</sup>.

El mismo 13 de julio se publicó en todos los diarios un comunicado que se atribuía la dudosa representación de 35 gremios, incluyendo algunos en los que sus autoridades habían sido destituidas, como SMATA y Gráficos, y otros que luego desmintieron haber firmado<sup>141</sup>. Conformado básicamente por los sectores que habían realizado la toma del 12 de junio, el comunicado reafirmaba la “absoluta lealtad” a Juan D. Perón, repudiaba la “usurpación del local de la CGT y otros gremios por elementos autodenominados ‘peronistas’”, afirmaba la voluntad de constituir “una CGT fuerte, poderosa y combativa, vertical y disciplinada a la conducción de nuestra CGT central” y finalizaba con la fórmula “Ni Yanquis ni Marxistas. Perón, Evita, la patria Peronista”<sup>142</sup>.

Como muestra de que el proceso antiburocrático de las bases no estaba cerrado, y que, si bien debilitada, la CGT clasista seguía constituyendo un serio problema, unos días después una delegación de la UOCRA de Tartagal se presentó en el local de la CGT para informar que “el 30 de junio pasado se realizó una asamblea de 430 obreros de la construcción de Tartagal y del dique Itiyuro” en la que se destituyó al secretario general de la seccional y se nombró una comisión normalizadora en su reemplazo<sup>143</sup>. Ante la ofensiva comandada desde la CGT Nacional, Armando Jaime viajó a Buenos Aires encabezando una delegación para realizar reuniones con dirigentes peronistas y del sindicalismo clasista e incluso intentar gestionar una entrevista con el propio Perón, que no conseguiría.

Pero las cartas ya estaban echadas. El 17 de julio llegó al local de la CGT salteña la orden de desalojo y se sucedieron intensas negociaciones que no llegaron a ningún resultado. Una asamblea realizada en el local cegetista decidió rechazar la orden, y Aramayo declaró: “la única forma de sacarnos del local es por la fuerza”.

Los hechos se precipitaron el 18 de julio. Ante las presiones nacionales y con la orden expresa del Ministerio del Interior, el gobierno de Ragone decidió concretar la desocupación por la fuerza del local cegetista<sup>144</sup>. Por la mañana, con la presencia del Jefe de Policía

---

<sup>140</sup> *Resistencia Clasista*, N° 9, 28-8-1973, p. 3.

<sup>141</sup> Fueron los casos del Sindicato de Prensa (SAP) que, como constatamos, había sido uno de los primeros y más entusiastas apoyos de la CGT clasista, y de la Asociación Bancaria. *Norte*, 18-7-1973. *ET*, 18-7-1973.

<sup>142</sup> *Norte*, 17-7-1973.

<sup>143</sup> *Norte*, 17-7-1973.

<sup>144</sup> Pocos días después, Jaime lo relataba de la siguiente manera: “comienzan a llegar los telegramas del Ministerio del Interior, dando órdenes de que se mande la policía, directamente mandando órdenes a la Casa de Gobierno; y si el gobernador no mandaba la policía, ellos iban a mandar a la policía federal. Mientras tanto se seguía resistiendo. Hasta que en un momento dado se ve que lo amenazaron con intervenirle la Provincia y ya el gobernador no pudo aguantar más, se le fue el federalismo y su gran promesa de no reprimir más a la gente y decidió mandar a la policía y se armó el gran escándalo”. *Resistencia Clasista*, N° 8, 7-8-1973, p. 7.

Fortuny y varios patrulleros, una dotación policial irrumpió en el edificio y desalojó a los ocupantes comandados por Salomón. Unas horas después, varios cientos de activistas de la CGT clasista inundaban la ciudad de pintadas exigiendo la renuncia del Ministro de Gobierno Pfíster, al que hacían responsable del operativo, mientras volvían a concentrarse frente al local cegetista custodiado por una fuerte guarnición policial, armando fogatas y barricadas. Por la tarde, la policía procedió a dispersar a los manifestantes con carros hidrantes y gases lacrimógenos, generalizándose las corridas y los enfrentamientos durante varias horas. Tras una conferencia de prensa encabezada por Salomón, el broche de la jornada fue que tras la llegada de Ragone y Fortuny a parlamentar con los desalojados, un camión hidrante de la policía lanzó “por error” un chorro de agua contra todos, incluido el gobernador, lo que algunos caracterizaron como una “vendetta” por la reforma policial. Los manifestantes continuaron su reclamo por la destitución de Pfíster frente a la Casa de Gobierno, pero los funcionarios de Ragone rechazaron la exigencia y sólo se comprometieron a realizar una investigación sobre los hechos. Desalojados del local cegetista, los miembros de la CGT clasista ocuparon la sede del Movimiento Nacional Justicialista, proclamándola la nueva “auténtica sede de los trabajadores”.

El desalojo fue un punto de inflexión en la experiencia de la CGT clasista. Tomas como las de SMATA y Artes Gráficas fueron desactivadas, y muchos de los dirigentes sindicales que la habían respaldado dieron un paso al costado. Jaime reflexiona que

si bien había una adhesión hacia los dirigentes clasistas, no había una firmeza ideológica en los compañeros de base o los dirigentes intermedios. Entonces cuando se reprime a la CGT clasista hay muchos compañeros que se repliegan, que dicen “esperemos”<sup>145</sup>.

En el mismo sentido recuerda Aramayo:

Ahí viene la cosa dura, porque desde ahí ya la represión fue durísima. La CGT clasista siguió más allá de no estar en el edificio, porque seguíamos teniendo muchos contactos y trabajos en sindicatos. Hubo como un desbande, pero algunos compañeros que teníamos las cosas más claras tomamos la decisión de seguir y hacer un trabajo clandestino<sup>146</sup>.

A su vez, el quiebre político entre los sectores que habían respaldado inicialmente la experiencia se profundizó. El sector de la JP de Salta vinculado a Montoneros emitió un comunicado fustigando a la dirección de la CGT clasista: planteaba que erraban el blanco de

---

<sup>145</sup> Entrevista a Armando Jaime, op. cit.

<sup>146</sup> Entrevista a Oscar Aramayo, op. cit.

sus ataques y que así daban argumentos para justificar la intervención al Gobierno provincial<sup>147</sup>. Y una nota en el periódico montonero *El Descamisado* directamente calificó a la “CGT clasista” con los epítetos de “revolucionarismo” y “ultraizquierda”, argumentando que la toma de la CGT “ha terminado siendo antipopular, por cuanto fortalece la ofensiva gorila” y que las consignas de ésta “posiblemente correspondan a la Argentina del año 2000”<sup>148</sup>. El FRP salió a contestar a *El Descamisado* con un comunicado en la *Revista Nuevo Hombre*: allí criticaron el “exabrupto contra la CGT de Salta” planteando que al usar las mismas palabras que la burocracia sindical objetivamente se asumía la defensa de la represión policial y la intervención dictada por Rucci<sup>149</sup>.

Los referentes de la CGT clasista se mantuvieron en pie como una suerte de central paralela, “desde el llano”. Al día siguiente del desalojo realizaron una asamblea de 200 personas en el local del PJ con la presencia de referentes gremiales y políticos, donde anunciaron el objetivo de lograr la devolución del local cegetista y la destitución de Pfíster, y anunciaron una jornada de lucha para el 26 de julio, en el aniversario de la muerte de Eva Perón y del asalto al cuartel Moncada en Cuba. Pero sin la posición de fuerza que daba la ocupación del edificio de la CGT, con Ragone ya abiertamente desentendido de su suerte, con sólo el FRP y algunos aliados impulsándola, con los pasos hacia la institucionalización dados desde la CGT Nacional y con los cambios en el panorama político nacional, la experiencia entraba en una nueva etapa. A fines de julio, la CGT clasista se mudarían a la sede del Sindicato de Obreros del Tabaco al que pertenecía Oscar Aramayo, y finalmente al local de la Liga Campesina que impulsaba el FRP. Allí seguirían reuniéndose y coordinando acciones una cantidad de dirigentes combativos y clasistas del movimiento obrero salteño, que lograrían mantener durante bastante tiempo más la referencia de la “CGT clasista”.

El 25 de julio, finalmente el nuevo interventor designado por la CGT de Rucci, Salvador Licciardi, logró tomar posesión formal del edificio de la CGT e inició el proceso hacia la normalización de la central bajo las condiciones de la conducción nacional. Así, se reunió con los distintos bloques sindicales, pero al ser consultado sobre los gremios alineados con la CGT clasista fue categórico:

Los ubico en una posición inorgánica en cuanto al estatuto que rige el desenvolvimiento de la Confederación General del Trabajo. [...] Cuando dije que aceptaré dialogar con todos los sectores gremiales no implica que la

---

<sup>147</sup> *ET*, 23-7-1973.

<sup>148</sup> *El Descamisado*, N° 11, 31-7-1973, p. 20.

<sup>149</sup> *Nuevo Hombre*, N° 46, 15-8-1973, p. 15.



reorganización dará cabida a aquellos que no estén encuadrados en las reglamentaciones legales pertinentes<sup>150</sup>.

Junto a esto, una de las primeras medidas de Licciardi sería desalojar a la FUSTCA, que funcionaba en una oficina del local la central obrera. Licciardi logró encolumnar a la central obrera salteña en apoyo a la candidatura de Perón para las elecciones de septiembre, participando por ejemplo del paro nacional dispuesto por la CGT con tal motivo para el 31 de agosto<sup>151</sup>. Pero en cuanto a la normalización de la central, su tarea se verificaría más compleja de lo esperado, reactivándose las rivalidades entre los distintos sectores de las cúpulas sindicales salteñas, relacionadas con la disputa política provincial y con sus apoyos gremiales a nivel nacional, lo que se plasmó en la conformación sucesiva de distintas comisiones provisorias<sup>152</sup>.

Para colmo, si algunos pensaban que con el desalojo policial de la CGT clasista se terminarían las ocupaciones de gremios, la toma del Centro de Empleados y Obreros de Comercio rápidamente vino a desmentirlo: el 27 de agosto se produjo la ocupación del local sindical y una asamblea destituyó a la Comisión Directiva de Adolfo D. Gaudelli y designó una Comisión Provisoria encabezada por Sergio Gordillo<sup>153</sup>. En su prensa, Vanguardia Comunista lo definió como un “gremio recuperado” y César Gutiérrez afirma que el propio Gordillo pertenecía a VC<sup>154</sup>.

En las nuevas elecciones nacionales, la fórmula Juan Domingo Perón-Isabel Perón obtuvo en Salta más del 72% de los votos. Tras el asesinato de Rucci por parte de Montoneros, el 26 de septiembre se reactivaría una vez más la amenaza de la CGT clasista. Ese día, luego de una marcha de silencio por el Secretario General de la CGT, un grupo de dirigentes políticos

---

<sup>150</sup> *ET*, 26-7-1973.

<sup>151</sup> Según *El Tribuno*, el paro fue total en toda la provincia, y el acto convocado por la CGT, en el que el único orador fue Licciardi y se oyó una cinta grabada de Perón, reunió unas 4.000 personas. *ET*, 2-9-1973.

<sup>152</sup> Primero Licciardi conformó una comisión colaboradora con representantes de 12 gremios. Luego el dirigente nacional de la Unión Ferroviaria y miembro del Consejo Superior Peronista Adolfo Medina, con acuerdo de Ragone, ungió un Triunvirato Normalizador. Pero tras la normalización de las 62 Organizaciones bajo la conducción de Norberto Abel Lozano de la UOCRA e intensas negociaciones en Buenos Aires, el Triunvirato fue disuelto y se le devolvió la tarea normalizadora a Licciardi. *ET*, 4 y 5-8-1973. *INT*, 25 y 27-10-1973. Norte, 28-10-1973. *ET*, 3-11-1973.

<sup>153</sup> *ET*, 28-8-1973. El de los mercantiles era otro de los gremios con más afiliados de la provincia.

<sup>154</sup> *No Transar*, N° 128, 7-11-1973. Relata Gutiérrez: “Gordillo ya pertenecía a VC cuando llegué a Salta, o sea era más antiguo. Trabajaba en Modart, una casa de ropa cara para hombres, donde era el delegado. Ellos tenían una agrupación y formaron varias veces listas y alianzas tratando de desalojar a la burocracia. Impulsados por nuestra experiencia [se refiere al CEOAPS] y sobre todo por la dinámica de la época, decidieron tomar el gremio. Lograron conservarlo unos tres meses antes de que la burocracia lo recuperara de la misma manera, retomándolo”. Entrevista a César Gutiérrez, op. cit. El 30 de noviembre la Comisión Provisoria logró realizar unas elecciones que dieron un rotundo triunfo a la Lista Verde encabezada por Juan Antonio Haro e integrada por Gordillo, pero éstas fueron impugnadas por el Ministerio de Trabajo de la Nación. *Norte*, 3-12-1973. *INT*, 16 y 17-12-1973.

y sindicales encabezados por Bravo Herrera de la Lista Azul y Blanca y los gremialistas Ramos de Panaderos, Greco de Correos, David Lezcano y otros, irrumpieron en la Casa de Gobierno al grito de “Ni yanquis ni marxistas, queremos peronistas”, exigiendo la renuncia de Ragone, la entrega del gobierno al Jefe de la Guarnición Militar de Salta y la intervención federal de la provincia<sup>155</sup>. De inmediato, una multitud convocada por la JP, la CGT Clasista y otros sectores<sup>156</sup> empezó a agolparse frente a la Casa de Gobierno para rechazar la maniobra golpista, que gracias a la movilización popular finalmente fue desactivada.

Tras estos hechos, “en repudio por la actitud de dirigentes sindicales que en horas de la mañana hicieron lo propio en Casa de Gobierno”, los militantes de la CGT clasista tomaron nuevamente el local de la central obrera. Cercados por la policía y tras negociaciones en la Casa de Gobierno, los dirigentes clasistas terminarían entregando el local a cambio de la firma de un acta que establecía el desconocimiento de Licciardi como Delegado Normalizador y la entrega de la CGT “a las legítimas autoridades que surjan en forma libre y democrática de un plenario de gremios, sindicatos y organizaciones obreras de la provincia, convocado por la CGT clasista”<sup>157</sup>. Relata Jaime:

Quando se toma la CGT después de la toma de la Casa de Gobierno, que van los compañeros, rompen la puerta y se meten adentro, nosotros no estábamos presentes. Vamos a intentar resolver el problema en función de que le acababan de tomar la Casa de Gobierno a Miguel. Dijimos entonces paremos la mano y posterguemos esto de la CGT, que teníamos la esperanza de ganarla en un plenario<sup>158</sup>.

Pero dicho acuerdo no se cumpliría. El 4 de octubre, en conferencia de prensa en Buenos Aires, Licciardi junto a otros dirigentes gremiales de Salta afirmaba la inexistencia legal de la CGT clasista, fustigaba a Jaime y Salomón y denunciaba la complicidad del gobierno provincial con sus acciones, impugnando el acta firmada<sup>159</sup>. El propio Ragone, a su regreso a Salta luego de viajar a Buenos Aires, “señaló que hasta ahora había sido tolerante y que

---

<sup>155</sup> *ET*, 28-9-1973. *Norte*, 29-9-1973. Servetto; op. cit.; pp. 177-179. Pérez; op. cit.; pp. 60-62. “Curiosamente”, como ya señaló Gerardo Bavio en su libro, han desaparecido de las hemerotecas de la ciudad de Salta los ejemplares de los distintos diarios de los días 26 y 27 de septiembre. Bavio; op. cit.; p. 291.

<sup>156</sup> Por ejemplo, también VC movilizó en contra de la ocupación de la Casa de Gobierno. Cfr. “Salta: Los fascistas repudiados”, *No Transar*, N° 128, 7-11-1973.

<sup>157</sup> *ET*, 28-9-1973. “Declaración de la CGT clasista de Salta”, en *Militancia peronista para la liberación*, Año 1, N° 18, 11-10-1973, p. 36-37. Suscribieron el acta en representación de la CGT clasista: Armando Jaime, Juan Carlos Salomón, Carlos Oscar Aramayo, Juan Moreira, Carlos Lobo, Leopoldo Olea, Blas Rojas y Adolfo Sánchez.

<sup>158</sup> Entrevista a Armando Jaime, op. cit.

<sup>159</sup> *ET*, 5-10-1973. Las denuncias de Licciardi iban en consonancia con el recientemente salido a la luz “Documento Reservado” del Consejo Superior Peronista con las directivas para la lucha contra “los grupos marxistas terroristas y subversivos”, que los diarios de Salta publicaron el 3 de octubre. *ET*, 3-10-1973.

adoptará medidas estrictas para evitar desórdenes. Es decir que se terminarían las tomas de la CGT, de sedes sindicales, de casas adjudicadas, de la Casa de Gobierno, etc.”, aclarando: “este camino no lo elegí yo, sino el propio general Perón para acabar con el desorden”<sup>160</sup>. La advertencia se concretó poco después, cuando la CGT clasista y el FAS intentaron realizar un acto en homenaje al Che Guevara en el aniversario de su muerte, pero éste fue prohibido y reprimido, con un saldo de más de 20 detenidos<sup>161</sup>.

La conflictiva normalización de la CGT salteña llegaría recién en noviembre, allanada por los cambios en la situación política provincial. Durante el mes de octubre se había terminado de romper la coalición gubernamental, y el bloque conformado por Reconquista, la Coalición del Interior y el sector sindical ortodoxo prácticamente había pasado a la oposición<sup>162</sup>. Esto generó las condiciones políticas para que se llegara a un acuerdo entre el sector sindical orientado por los metalúrgicos y alineado con la Lista Azul y Blanca y el sector ortodoxo vinculado a Olivio Ríos, lo que se plasmó en la conformación de una lista única para la CGT acordada por las 62 Organizaciones<sup>163</sup>. Así, finalmente, el 19 de noviembre un Plenario Normalizador consagró a la Lista “José Ignacio Rucci”, encabezada por Raúl López de Canillitas y Néstor Saravia de Artes Gráficas<sup>164</sup>. Varios de los miembros del nuevo Secretariado habían participado en septiembre de la toma de la Casa de Gobierno, y no pasaría mucho antes de que la flamante central se volcara nuevamente en el mismo sentido.

Con la normalización de la CGT bajo la égida de Licciardi se cerró una etapa en el movimiento obrero salteño. A partir de entonces, los sectores clasistas y radicalizados del sindicalismo ya no podrían apostar a transformar a la central obrera en una herramienta para acelerar la democratización gremial y el avance del clasismo en la clase obrera de la provincia. La lucha seguiría sí dentro de cada gremio y fracción obrera, con nuevos avances y retrocesos, en medio de la intensificación de la represión y la cada vez más agudizada lucha política a nivel provincial y nacional.

## Reflexiones finales

---

<sup>160</sup> *ET*, 6-10-1973.

<sup>161</sup> *Norte*, 9-10-1973.

<sup>162</sup> Antúñez; op. cit.; p. 183. Caro Figueroa; op. cit.; p. 309.

<sup>163</sup> *ET*, 20-11-1973. Entrevista a Néstor Saravia, op. cit.

<sup>164</sup> Los diarios consignan el intento de presentación de otra lista encabezada por Oscar Rodríguez de Obreros del Tabaco, pero que finalmente fue retirada. *ET*, 20-11-1973. *Norte*, 20-11-1973.

La reconstrucción de la experiencia de la CGT clasista de Salta, y en general del movimiento obrero de la provincia en los años '70, da cuenta de un proceso que tuvo un significado más relevante que el que hasta ahora se le ha asignado. Y, en tal sentido, aporta nuevos elementos a los estudios y a los debates sobre el clasismo y la historia del movimiento obrero argentino en este período.

Como creemos haber demostrado, la CGT clasista no fue el producto de una toma realizada por jóvenes ajenos al mundo sindical, no constituyó solo uno de los capítulos de la “interna peronista” de la provincia, ni tampoco puede situarse como un fenómeno marginal o meramente superestructural en cuanto al gremialismo y la política salteña. La CGT clasista de Salta llegó a tener un significativo peso en el ámbito sindical y a constituir un desafío real para la hegemonía de las cúpulas sindicales tradicionales. Además de los sindicatos de Obreros del Tabaco, Vendedores Ambulantes y el Sindicato Único de Obreros Rurales que componían el Triunvirato Normalizador, recibió el apoyo público de la FUSTCA, el Sindicato de Prensa, Gastronómicos, Vestido, Ladrilleros, las comisiones provisorias de SMATA y Artes Gráficas y otros gremios. El que la prensa provincial haya seguido pormenorizadamente el tema, el que el bloque de la vieja directiva haya aceptado negociar en igualdad de condiciones con el Triunvirato Normalizador, el que las dirigencias sindicales desplazadas no hayan podido en ningún momento movilizar a una masa de trabajadores para desalojarlos y tuvieran que apelar necesariamente a la intervención policial para recuperar el local cegetista, son todos hechos que también muestran el importante peso que alcanzó.

La constitución de la nueva CGT salteña fue producto del proceso de radicalización sindical y política que surcaba el país y la provincia. Radicalización que tuvo su punto de inicio con el golpe de 1955 y que dio un salto bajo la “Revolución Argentina”, expresándose en la izquierdización de sectores del peronismo, en la conformación de nuevas organizaciones de la izquierda revolucionaria, en los estallidos obreros y estudiantiles como el Salteñazo y el Animanazo, en el surgimiento de nuevas organizaciones gremiales como la FUSTCA y el SUDORS y en el ascenso de nuevas conducciones en sindicatos como Obreros del Tabaco y el CEOAPS. Así, importantes fracciones del movimiento obrero salteño habían protagonizado grandes luchas contra la dictadura y las patronales, movilizaciones callejeras con enfrentamientos contra las fuerzas represivas, choques contra las dirigencias sindicales burocráticas y conciliadoras, y fueron forjando prácticas de democracia sindical asamblearia. En suma, se puede decir que en el movimiento obrero salteño, con sus particularidades, se

fueron desarrollando muchos de los rasgos que caracterizaron al sindicalismo clasista de la época, lo que daría sustento al proceso de junio y julio de 1973.

Es probable que el carácter concentrado y oligárquico del poder económico y político provincial, que teñía a las distintas fuerzas políticas, incluido el peronismo, haya sido uno de los elementos que actuó como un estímulo a esta izquierdización y radicalización de sectores obreros, estudiantiles y populares. Y, en el mismo sentido, tampoco parece casual que ésta se haya centrado en los trabajadores de la agroindustria y los obreros rurales, las áreas de asiento económico fundamental de la elite empresarial provincial y de los capitales extranjeros por aquellos años y donde los trabajadores sufrían condiciones de sobreexplotación. En el caso del peronismo, si ya durante sus primeros gobiernos se había expresado un conflicto interno debido a su heterogénea composición de clases, a partir de la “Revolución Libertadora” la delimitación se fue profundizando. Pero el proceso se dio también por fuera del peronismo, como lo muestra el importante desarrollo de otras organizaciones de la nueva izquierda revolucionaria como Vanguardia Comunista.

Otro elemento que salta a la vista es la importancia que tuvo la presencia de líderes como Armando Jaime y Juan Carlos Salomón, que habían ganado un gran prestigio e influencia popular por su participación en la “Resistencia Peronista”, construyendo una amplia red de seguidores y apoyos, y a fines de los años '60 habían dado un salto en su proceso de radicalización política con la constitución del Frente Revolucionario Peronista. Hacia 1973, cuando los sectores obreros y sus dirigentes fueron optando por distintos caminos y alianzas, una parte rechazó alinearse con las corrientes tradicionales del gremialismo y la política salteña y se encolumnó bajo el liderazgo de los referentes del FRP, acompañándolos en sus definiciones por la revolución, el socialismo y el sindicalismo clasista. Para muchos, las palabras de estos sobre qué era (o qué debía ser) el peronismo y sus invocaciones a transformarlo en un movimiento revolucionario que concretara la liberación nacional y la construcción del socialismo tenían credibilidad y se enlazaban con la experiencia que habían vivido en los últimos años. El FRP fue la corriente política que dirigió la experiencia de la CGT clasista. Una fuerza particular, a medio tránsito entre el peronismo revolucionario y el marxismo-leninismo, entre la inclusión y la ruptura con el movimiento justicialista, y bastante más a la izquierda que otros grupos de la izquierda peronista como Montoneros. Como ya señalamos, el FRP es una de las llamadas “Organizaciones Político-Militares” (OPM) que menos han sido estudiadas, una deuda que, habida cuenta de su peso en Salta y en experiencias como el FAS, merece ser saldada por la historiografía del período.

El proceso sindical salteño estuvo íntimamente entrelazado con la política local, a su vez fuertemente ligada con la política nacional. La propia debilidad de los sindicatos de la provincia llevaba a sus dirigencias a alinearse tanto con los distintos grupos políticos locales como en general con las cúpulas sindicales nacionales de sus organizaciones. La CGT clasista de Salta fue en última instancia producto, y víctima, de los vertiginosos cambios políticos de la época. Si pudo nacer y afirmarse en el momento de efervescencia popular tras el retorno del peronismo al gobierno y aprovechando la crisis del sindicalismo tradicional salteño, el cambio de coyuntura a partir de los hechos de Ezeiza, que desató la ofensiva del verticalismo sindical y político peronista, y el inicio de los retrocesos y concesiones de Ragnone configuraron un escenario complejo que no pudo sortear. En el mismo sentido, el desarrollo de la radicalización obrera y el sindicalismo clasista en Salta difícilmente puede explicarse solo desde su contenido sindical, situándose como uno de los emergentes del proceso de constitución de una fuerza político-social que se planteaba objetivos de emancipación y transformación social revolucionaria y que integró a fracciones significativas de la clase obrera argentina<sup>165</sup>.

La corriente sindical clasista salteña estuvo conformada por distintas vertientes. La que tuvo más resonancia fue la que se expresó en el proceso de la CGT clasista bajo la dirección política del FRP, pero también hubo otra vertiente clasista encabezada por militantes de VC, que logró importantes posiciones en dos de los sindicatos más grandes de la provincia, los de la Administración Pública y Comercio, y no se integró a la “CGT clasista”. Esto, que amplía el problema del clasismo y la radicalización sindical en la provincia, también requiere nuevos estudios.

En su nacimiento, el Triunvirato Normalizador nombrado el 15 de junio de 1973 agrupó no solo a los dirigentes sindicales ligados al FRP, sino también a otros vinculados al ragonismo, a Montoneros y otras expresiones obreras combativas y antiburocráticas que no se definían necesariamente como clasistas. O sea que, de manera similar a otras experiencias de esos años, como la Lista Marrón del SMATA cordobés<sup>166</sup>, en los hechos constituyó una alianza encabezada por sectores clasistas, pero con una composición más amplia. Aun así, la preponderancia de los sectores vinculados al FRP se afirmó muy rápidamente, lo que se plasmó en la definición de la central como “clasista”, en el rol de Oscar Aramayo como su

---

<sup>165</sup> Esto se relacionaría con lo que Nicolás Iñigo Carrera ha señalado como el pasaje de sectores obreros de una conciencia como asalariados que implica tratar de mejorar su situación en tanto tales en los marcos del capitalismo, a una conciencia como expropiados de sus condiciones materiales de existencia que implica tratar de eliminar la explotación mediante otra forma de organización social. Cfr. Iñigo Carrera, Nicolás; *La estrategia de la clase obrera. 1936*; Buenos Aires, Rosa Blindada-PIMSA, 2000.

<sup>166</sup> Cfr. Laufer, Rodolfo; “El clasismo...”; op. cit.

principal vocero, en la inclusión de Jaime y Salomón como asesores y en sus vínculos nacionales con figuras como Tosco, Salamanca y Ongaro. La hegemonía del FRP en un principio abrió las puertas de la nueva central a muchos dirigentes sindicales peronistas que se referenciaban con su línea, pero más tarde, cuando arreció la campaña que exigía ortodoxia y verticalismo y el grupo de Jaime se afirmó en la rebeldía, muchos de los participantes iniciales se fueron apartando, en particular los más comprometidos con el ragonismo.

Uno de los rasgos más significativos de la experiencia salteña fue la definición explícita por el clasismo que tomó el nuevo Triunvirato cegetista. Como vimos, ya en los primeros comunicados este se planteaba por la construcción de una central “de carácter clasista”. La explicación que allí se ofrecía del término no dejaba de ser bastante laxa, pero su propio uso ya los filiaba inequívocamente como parte de la corriente sindical que tenía sus principales referencias en los procesos de SITRAC-SITRAM y el SMATA Córdoba, con todo lo que eso implicaba. A esto sumaba el planteo antiimperialista, que se correspondía con los postulados de liberación nacional y afincaba además en la realidad de la creciente extranjerización que se venía produciendo en la industria salteña: el principal dirigente obrero de la CGT clasista trabajaba en una empresa tabacalera recientemente adquirida por capitales norteamericanos.

El tercer término con que se autodefinió la nueva CGT salteña fue la identificación con el peronismo, aunque siempre cuidándose de precisar que se refería a “sus postulaciones de liberación nacional y construcción del socialismo”. En este sentido, y más allá de la discusión teórica y política sobre la posibilidad de conciliación de clasismo y peronismo, en los hechos la experiencia de la CGT clasista de Salta se ubicó en la vertiente peronista de los sectores sindicales que en la época se reivindicaron clasistas: aquella que, compartiendo la concepción de un sindicalismo enmarcado en la lucha de clases, con rasgos combativos y antiburocráticos, postulaba la necesidad de articularlo con una estrategia política orientada a transformar al peronismo en un movimiento revolucionario hegemonizado por la clase obrera con un programa antiimperialista y socialista. Que la historia no haya coronado con el éxito estos propósitos no hace menos significativa su experiencia.

Por otra parte, el caso salteño aportó también elementos originales a los repertorios de acción del sindicalismo clasista, cuya práctica predominante concebía un proceso ascendente, que iba desde la recuperación de los cuerpos de delegados a las comisiones internas y de allí a los sindicatos, federaciones y centrales obreras. En este sentido, en Salta se combinó la recuperación “por abajo”, mediante ocupaciones de sindicatos y elecciones,

con lo que puede entenderse como un intento de asaltar directamente el vértice de las cúpulas sindicales de la provincia para impulsar desde allí la reorganización gremial sobre bases democráticas y clasistas. Desde ya, esto fue alentado por el clima general de “tomas”, pero también entroncaba con lo que era ya una práctica acostumbrada en la CGT salteña, como lo muestra la propia ocupación de la central por los sectores sindicales ortodoxos días antes de la conformación de la CGT clasista.

Los estudios sobre la clase obrera y el sindicalismo de Salta están recién en sus inicios. La investigación realizada hasta ahora, de la cual ofrecemos este avance, tiene la limitación de haberse centrado en un proceso situado a nivel de las direcciones sindicales de la provincia, por lo que deja planteada la necesidad de avanzar en nuevas indagaciones que puedan internarse en los procesos específicos de algunos sindicatos y de sus bases obreras, profundizando sobre sus formas de organización, sus direcciones y luchas, así como sobre su composición y cultura obrera. El estudio de las distintas organizaciones de los obreros rurales, de los trabajadores de las agroindustrias del tabaco, la vid y el azúcar, de los petroleros y ferroviarios, y de gremios como los de la administración pública, telefónicos, metalúrgicos, gráficos y comercio, entre otros, aportaría mucho a una definición más clara del panorama obrero y sindical de la época. La reconstrucción de la experiencia de la CGT clasista de 1973 creemos que es una buena muestra de la contribución que esto puede significar para la historia de la provincia, de la década del '70 y del movimiento obrero argentino.

## **Bibliografía**

AAVV; *Ragone, mártir de la democracia*; Salta, Ed. América, 2006.

Abrahan, Carlos y Soler, Alejandra; “Clase obrera y ‘resistencia peronista’. La huelga de la Usina de Corralito. Salta, 1959”; en *Revista Historia en Movimiento. Sujetos históricos y transformaciones sociales en América Latina*, Año 3, N°3, Concepción (Chile), 2014.

Abrahan, Carlos y Soler, Alejandra; “Acompañar El Cordobazo. Movilizaciones obreras y estudiantiles en la provincia Salta. Mayo del 1969”; *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, San Carlos de Bariloche, UNCo, 2009.

Abrahan, Carlos y Soler, Alejandra; "Lucha en las calles de obreros y estudiantes. Salta, noviembre de 1970"; *Revista Conflicto Social*, Año 9, N°15, Buenos Aires, 2016.

Antúnez, Damián Horacio; *Caras extrañas. La Tendencia Revolucionaria del Peronismo en los gobiernos provinciales (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta, 1973-1974)*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2015.



- Bavio, Gerardo; *Huellas de la memoria*; Salta, UNAS Editorial Universitaria, 2010.
- Barquet, Lucrecia E. y Adet, Raquel; *La represión en Salta, 1970-1983. Testimonios y documentos*; Salta, UNSa, 2010.
- Baschetti, Roberto (ed.); *Documentos de la resistencia peronista 1955-1970*; La Plata, De la Campana, 2012.
- Benclowicz, José Daniel; *Estado de malestar y tradiciones de lucha. Genealogía del movimiento piquetero de Tartagal-Mosconi (1930-2001)*; Buenos Aires, Biblos, 2013.
- Bonavena, Pablo; “Guerra contra el campo del popular en los ‘70. Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores”; en Inés Izaguirre y colaboradores; *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983. Antecedentes, desarrollo, complicidades*; Buenos Aires, EUDEBA, 2009.
- Bozza, Juan A.; “El peronismo revolucionario. Corrientes y experiencias en la radicalización sindical (1958-1968)”; *Cuestiones de Sociología*, Nº 3, UNLP, 2006.
- Brennan, James P.; *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*; Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1996.
- Caro Figueroa, José Armando; *Política y violencia en la Salta de los años ‘70. Memorias de una década trágica (1966-1976)*; Salta, Editorial Cosmosalta, 2016.
- Corbacho, Myriam y Adet, Raquel; *La Historia contada por sus protagonistas. Salta, primeras décadas del siglo XX, Tomo I*; Salta, Maktur, 2002.
- Corbacho, Myriam y Adet, Raquel; *La Historia contada por sus protagonistas. Salta, primeras décadas del siglo XX, Tomo II*; Salta, Edición del Autor, 2013.
- Correa, Rubén; Torino, Esther; Frutos, María Elva; Abrahan, Carlos; “Conflictos, alianzas sociales y etapas en el proceso de formación del peronismo salteño entre 1946 y 1949”; en *Revista Escuela de Historia*, Año 3, Vol. 1, Nº 3, Salta, 2004.
- Correa, Rubén; Abrahan, Carlos; Frutos, María y Quintana, Sergio; “Notas para el estudio de la clase obrera en Salta, 1904-2003”. En Lagos, Marcelo; Fleitas, María Silvia y Bovi, María Teresa (compiladores); *A cien años del informe Bialek Massé. El trabajo en la Argentina del Siglo XX y albores del XXI*; Jujuy, UNJu, 2007.
- Correa, Rubén; “Años sesenta: política y sistema de partido en la provincia de Salta”; *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*; Mendoza Universidad Nacional de Cuyo, 2013.
- Correa, Rubén y Holmquist, Carlos; “Estudios sobre el peronismo revolucionario: el FRP en Salta, 1972-1975”; *X Jornadas Interescuelas de Historia*, Catamarca, UNCA, 2011.
- Cucchetti, Humberto; *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*; Buenos Aires, Prometeo, 2010.

Del Valle Michel, Azucena; Torino, Esther María; Correa, Rubén; “Crisis conservadora, fractura radical y surgimiento del peronismo en Salta (1943-1946)”; en Macor, Darío y Tcach, César; *La invención del peronismo en el interior del país*; Santa Fe, Ediciones UNL, 2014.

Duhalde, Eduardo L. y Pérez, Eduardo M.; *De Taco Ralo a la alternativa Independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*; Buenos Aires, De la Campana, 2003.

Escotorin, Ramiro Daniel; *Salta montonera: la actuación política de los sectores populares en la provincia de Salta 1972-1976*; Buenos Aires, CTA Ediciones, 2007.

García Lerena, Roberto; *Peones. Los primeros trabajadores argentinos (Orígenes. De Perón a Venegas)*; Buenos Aires, Runa Comunicaciones, 2005.

Gauffin, Andrés; *Noticia urgente sobre Ragone: estado de excepción en Salta, 1973-1975*; Rosario, Prohistoria Ediciones, 2014.

Gil, Roberto; *La izquierda peronista (1955-1974)*; Buenos Aires, CEAL, 1989.

Gordillo, Mónica; *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*; Córdoba, REUN, 1996.

Gurruchari, Eduardo; “Sobre los orígenes del peronismo revolucionario. Gustavo Rearte y John William Cooke”; en Mazzeo, Miguel (Comp.); *Pensar a John William Cooke*; Buenos Aires, Manuel Suárez Editor, 2005.

Iñigo Carrera, Nicolás; Podestá, Jorge y Cotarelo, María Celia; “Las estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la Argentina”; *PIMSA. Documentos y Comunicaciones 1999*, Buenos Aires, PIMSA, 1999.

Iñigo Carrera, Nicolás; *La estrategia de la clase obrera. 1936*; Buenos Aires, Rosa Blindada-PIMSA, 2000.

Iñigo Carrera, Nicolás; Grau, María Isabel; Martí, Analía; *Agustín Tosco: la clase revolucionaria*; Buenos Aires, Ed. Madres de Plaza de Mayo, 2006.

Izquierdo, Roberto; *Tiempo de trabajadores. Los obreros del tabaco*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2008.

James, Daniel; *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina: 1946-1976*; Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005.

Laufer, Rodolfo; “El clasismo en el SMATA Córdoba, 1966-1972”; en “*Dirán ‘hubo gigantes aquí’*”. *Izquierda, peronismo y clase obrera en los '60 y '70*; Buenos Aires, GEACH-UNQUI, 2018.

Laufer, Rodolfo; “Análisis crítico de las tesis de James Brennan sobre el clasismo cordobés”; *Conflicto Social*, N° 18, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC-UBA), 2017.

Lorenz, Federico G.; *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*; Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2007.

Muller, Carlos; *El fuego de Animaná. Rebelión y canción en los Valles Calchaquíes*, inédito.

Nievas, Flabián; “Cámpora: primavera-otoño. Las tomas”; en Alfredo Pucciarelli Ed.; *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*; Buenos Aires, Eudeba, 1999.

Pérez, Jesús; *El Terco Miguel*; Neuquén, Ediciones de La Grieta, 2004.

Pozzi, Pablo; *Por las sendas argentinas: el PRT-ERP, la guerrilla marxista*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2004.

Portantiero, Juan Carlos; “Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973”; *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 39, Nro. 2, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977.

Raimundo, Marcelo; “Acerca de los orígenes del peronismo revolucionario”; en Camarero, Hernán; Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro (comps.); *De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2000.

Raimundo, Marcelo; “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: una experiencia alternativa”; *Sociohistórica*, N° 15-16, UNLP, 2004.

Rodríguez Faraldo, Marcelo; *Felipe Burgos y la Federación Única de Sindicatos de Trabajadores Campesinos y Afines (FUSTCA)*; Tesis de Especialización en Gestión de Políticas Sociales inédita, UNSa, Salta, 2009, inédito.

Rodríguez Faraldo, Marcelo y Zilocchi, Hugo O.; *Historia del cultivo del tabaco en Salta*; Buenos Aires, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, 2012.

Santella, Agustín; *La confrontación de Villa Constitución (Argentina, 1975)*; Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC-UBA), 2003.

Sánchez, Gabriela Estela y Abrahan, Carlos Fernando; “Huelga General. Salta, abril de 1949”; *Razón y Revolución*, N°16, Buenos Aires, 2006.

Schneider, Alejandro; *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2007.

Servetto, Alicia; *73/76: El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*; Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2010.

Soler, Alejandra y Abrahan, Carlos; “Tendencias en el movimiento de la estructura económico-social de la provincia de Salta. 1960-1980”; *XII Jornadas de Investigación y Docencia de la Escuela de Historia*, Salta, UNSa, 2011.

Soler, Alejandra; *Alianzas Sociales y tendencias políticas en el peronismo salteño, 1972-1976*; Salta, UNSa, Tesis de Licenciatura, 2012, inédita.

Tarruela, Alejandro C.; *Guardia de Hierro. De Perón a Bergoglio*; Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2016.

Torre, Juan Carlos, *El gigante invertebrado: los sindicatos en el Gobierno, Argentina 1973-1976*; Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

## Resumen

En este artículo reconstruimos y analizamos la experiencia de la “CGT clasista de Salta” nacida el 15 de junio de 1973, durante el gobierno provincial de Miguel Ragone. Para ello, abordamos el panorama del movimiento obrero y la política salteña y en particular la coyuntura de junio y julio de 1973 en que tuvo lugar el núcleo de la experiencia. Analizamos las circunstancias de su emergencia y declive, sus definiciones político-sindicales, el rol del Frente Revolucionario Peronista de Armando Jaime y de otras fuerzas políticas, y los lazos que tendió con los sectores combativos y clasistas del sindicalismo nacional. Finalmente, la relacionamos con el proceso de radicalización política y sindical de los años '70 y los debates sobre la caracterización del sindicalismo clasista y sobre la participación obrera en la lucha entre fuerzas sociales.

## Palabras clave

Clasismo, CGT Salta, Frente Revolucionario Peronista, sindicalismo.

## Abstract

In this paper we reconstruct and analyze the experience of the "CGT *clasista* of Salta" born on June 15, 1973, during the provincial government of Miguel Ragone. For that purpose, we observe the panorama of the workers' movement and the political situation of Salta and mainly the juncture of June and July of 1973 when the main part of the experience was developed. We analyze the circumstances of its emergence and decline, its political and trade union definitions, the role of the Revolutionary Peronist Front of Armando Jaime and other political organizations, and the links it established with the combative and *clasista* fractions of national unionism. Finally, we relate it to the political and union radicalization of the 1970s and the discussion about the definition of *clasista* unionism and on worker participation in the struggle between social forces.

## **Key words**

Clasismo, CGT Salta, Revolutionary Peronist Front, trade unionism.